

Paolo Riguzzi
Patricia De los Ríos

*Las relaciones México-Estados Unidos,
1756-2010.
Volumen II. ¿Destino no manifiesto?
1867-2010*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de
Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría
de Relaciones Exteriores

2012

739 p.

Ilustraciones, mapas

(Historia Moderna y Contemporánea, 58)

ISBN 978-607-02-3465-1 (obra completa)

ISBN 978-607-02-3469-9 (volumen 2)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de agosto de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexusa/v2destino.html>



QUINTA PARTE

**SEGURIDAD NACIONAL Y CRISIS GLOBAL
2000-2010**



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



El siglo XXI comienza entre los tradicionales terrores finiseculares y milenaristas y los nuevos miedos tecnológicos, ante la posibilidad de que todos los sistemas informáticos fallen, creando un gran caos. Al final ni se acaba el mundo, como se teme, ni los sistemas informáticos se dañan y ni siquiera comienza el nuevo siglo cuando se celebra en todo el mundo. Para algunos, como el historiador británico Eric Hobsbawm, el siglo XXI se inicia en 1989 con la caída del muro de Berlín, para otros el 11 de septiembre de 2001, con el ataque de Al Qaeda en Nueva York. En todo caso, ambas fechas cambian la faz mundial en más de un sentido y tanto el fin de la guerra fría como el ataque a las Torres Gemelas tienen en Estados Unidos al protagonista principal.

Desde el punto de vista político en Estados Unidos, el republicano George Bush hijo llega a la presidencia como resultado de un proceso electoral en el que se actualiza la posibilidad —presente en la Constitución— de que un candidato que no conquiste la mayoría de los votos populares se convierta en presidente si gana la mayoría de los votos electorales, como ya había sucedido en dos ocasiones en el siglo XIX. Además de los problemas de legitimidad democrática que tiene la vigencia de un sistema de elección indirecta, el proceso despierta sospechas pues se decide en el estado de Florida, donde gobierna el hermano del candidato republicano. Finalmente, después de semanas de incertidumbre el candidato demócrata Albert Gore acepta su derrota.

Apenas unos meses después de haber tomado posesión del cargo el presidente George Bush hijo, el 11 de septiembre de 2001 ocurre el ataque a las Torres Gemelas que tiene como consecuencia no sólo un proceso de unificación en torno a ideales nacionalistas inédito en las últimas décadas, sino una profunda reorganización institucional y una nueva doctrina de seguridad nacional. El gobierno toma una serie de medidas para reforzar la seguridad, como la Ley Patriota y la creación del Departamento de Seguridad Nacional, que en más de un sentido viola los principios fundamentales de la tradición política

estadounidense, como el debido proceso de la ley y los juicios por jurado; se produce, además, una sorprendente unificación del poder federal, los poderes estatales y los locales, en el país que nace federalista.

En el ámbito internacional, el 11 de septiembre es una fecha clave que muestra cómo los conflictos ya no se rigen por la lógica estatal vigente desde el siglo XVIII, ni por las razones ideológicas imperantes durante la guerra fría, sino que intervienen actores no estatales, como las organizaciones terroristas emanadas de las franjas extremas del integrismo islámico. La respuesta estadounidense da origen a la llamada doctrina Bush, que plantea guerras preventivas frente a las amenazas de tales organizaciones. Se trata de una novedad de grandes proporciones, aunque las transformaciones tienen antecedentes en la política unilateral que la administración Bush propugna, al no adherirse a acuerdos internacionales en los que administraciones previas han participado, como la Corte Penal Internacional y el Protocolo de Kyoto.

En un principio, la mayoría de los países europeos, latinoamericanos y asiáticos muestran su solidaridad con Estados Unidos; algunos justifican y participan en la invasión a Afganistán y, posteriormente, aunque con más reticencias, en la invasión a Iraq, a quien Estados Unidos acusa de poseer armas de destrucción masiva. Esa situación internacional posibilita que el presidente Bush pueda reelegirse en 2004. Sin embargo, en las elecciones intermedias de 2006, los demócratas recuperan la mayoría en el Congreso y una mujer, Nancy Pelosi, por primera vez en la historia, se convierte en vocera de la Cámara de Representantes.

Aunque los conflictos bélicos en Afganistán e Iraq dominan la agenda internacional, durante los años 2000-2010 se presentan diversos problemas económicos y sociales en Estados Unidos. La década se inaugura con la quiebra del gigante empresarial Enron, en 2002-2003; en 2003, la epidemia de síndrome respiratorio agudo causa gran alarma; en 2005, el huracán *Katrina* devasta la ciudad de Nueva Orleans; en 2006 se desata la crisis inmobiliaria; en 2008-2009, la crisis económica, cuyo epicentro es el sector financiero estadounidense, se contagia a todo el mundo, particularmente a la Unión Europea.

La génesis de la crisis tiene que ver con la falta de supervisión del sistema financiero e hipotecario vigente desde los años 1980 y en particular desde que la legislación estadounidense de 1999, al derogar la Ley Glass-Steagall, permite nuevamente la mezcla de banca comercial y de inversión. Ello propicia que en el sector inmobiliario estadounidense, entre 2000 y 2006, haya una expansión considerable de las llamadas tasas *subprime* en los préstamos hipo-

tecarios, otorgadas sin garantías creíbles de pago y a tasas variables. Las hipotecas se revenden a otros intermediarios financieros, quienes las bursatilizan dentro de paquetes que ocultan el riesgo de cada transacción y que son adquiridos por bancos o fondos de inversión. Se desarrolla, así, una serie de complejas operaciones con futuros y derivados, que constituyen una especie de gigantesca pirámide. Cuando las tasas de interés se elevan, ocurren muchas insolvencias por parte de los deudores, los precios de los bienes raíces se desploman y se origina una violenta crisis crediticia porque los bancos que tienen en sus balances los paquetes hipotecarios no pueden realizarlos. Ello finalmente conduce al colapso de algunas de las instituciones financieras más grandes de Estados Unidos, como Lehman Brothers, y obliga a la Reserva Federal a rescatar a otros intermediarios financieros, como las sociedades hipotecarias Fanny Mae y Freddy Mac, la aseguradora AEG y el mismo Citibank. A partir de 2007 la crisis tiene un efecto de derrame sobre el sistema financiero internacional y afecta de una u otra manera a muchos países, especialmente a la zona del euro.

Las dudas frente a la política exterior, pero sobre todo los devastadores efectos de la crisis económica, son la causa de que en las elecciones de 2008 el electorado estadounidense busque una alternativa distinta al elegir al demócrata Barack Obama, no únicamente primer presidente afroamericano sino un político joven con un solo periodo como senador por el estado de Illinois. Con la ayuda de la mayoría demócrata en el Congreso, el presidente Obama logra reformar el sistema de salud, toma medidas para enfrentar la peor crisis financiera desde la de 1929, por su profundidad y extensión en todo el mundo, y anuncia el retiro de las tropas estadounidenses en Iraq para 2011.

No obstante esos avances, los sectores más conservadores y populistas, organizados en torno al movimiento Tea Party, contribuyen a que en las elecciones de medio periodo de 2010 el Partido Republicano alcance la mayoría en la Cámara de Representantes, gane escaños en el Senado, en las legislaturas estatales y las gubernaturas, aunque los demócratas conservan la mayoría en la cámara alta. Esos cambios crispan la situación política y suponen un obstáculo a las iniciativas reformistas del presidente.

Desde el punto de vista político y económico varios fenómenos caracterizan la década 2000-2010: el ascenso de China como potencia exportadora y acreedora de Estados Unidos, así como el auge de un grupo de países —Brasil, Rusia, India y China (BRIC)— que emergen como economías poderosas, con gran potencia demográfica y enormes territorios, mientras que las economías europeas enfrentan graves problemas.

Por otra parte, cinco de los periódicos de mayor prestigio del mundo —*New York Times*, de Estados Unidos, el francés *Le Monde*, *El País* de España, el británico *The Guardian* y el alemán *Der Spiegel*— dan a conocer la filtración de miles de documentos secretos de las guerras en Afganistán e Iraq, así como la correspondencia de las embajadas estadounidenses en todo el mundo. La filtración de los documentos se hace a través del sitio de internet Wikileaks, dirigido por el periodista australiano Julian Assange, y pone en entredicho la política exterior estadounidense y los tratos de muchos gobiernos con los Estados Unidos. Sus consecuencias para la política internacional y la participación de las poblaciones están todavía por verse.

Al momento de cerrar la redacción de este libro se desata una rebelión popular en el mundo árabe que conduce a la caída de los presidentes de Túnez y Egipto, y a una guerra civil en Libia. Esos movimientos se han comparado con los acontecimientos de 1989 en Europa del Este, y aunque no sepamos todavía si ese parangón es correcto, es posible argumentar que tales eventos forman parte de los reajustes del sistema internacional después del fin de la guerra fría, de décadas de regímenes autoritarios en la zona y de los efectos políticos de las nuevas redes sociales que posibilitan formas de organización y comunicación inéditas. Por esa misma razón, es seguro que las transformaciones que puedan ocurrir en el norte de África tendrán un fuerte impacto sobre la política exterior de Estados Unidos en la medida en que, desde el 2000, esa zona del mundo ha ocupado un lugar central en las preocupaciones estadounidenses.

En resumen, después del fin de la guerra fría y como parte de los reajustes a los que da lugar, la primera década del nuevo siglo augura profundos cambios en el sistema económico y político internacional que necesariamente afectarán a las relaciones México Estados Unidos, como veremos en el siguiente capítulo.

CAMBIO POLÍTICO, UNILATERALISMO Y GUERRA
CONTRA EL TERROR
2000-2010

En el año 2000 coinciden las elecciones presidenciales en México y en Estados Unidos. Lo que está en juego en ambos procesos electorales es muy distinto. En Estados Unidos se trata de determinar qué partido ocupará la Casa Blanca después de ocho años de gobierno del demócrata William Clinton, quien ha presidido a lo largo de una de las mayores etapas de crecimiento de la economía estadounidense y ha manejado la política exterior buscando el consenso entre sus aliados.

El candidato demócrata es Albert Gore, vicepresidente de Estados Unidos, y el republicano es George Bush, ex gobernador de Texas. El resultado electoral, como hemos visto, suscita muchas suspicacias; es un empate técnico, cuyo desenlace gira en torno a los votos en Florida. Finalmente, la Suprema Corte de ese estado le da el triunfo a George Bush. Si bien en Estados Unidos hay controversias frente al resultado electoral, la aceptación de los mismos por parte de Gore restaura la marcha institucional.

Para México, la del 2000 es una elección verdaderamente competida. El panista Vicente Fox logra no sólo los votos de su partido sino que amplios sectores de votantes de la izquierda y del Partido Revolucionario Institucional ven en él una alternativa posible de cambio, de modo que llega al poder con una legitimidad democrática indiscutible y con un gran capital político. A pesar de que existe un contraste entre la legitimidad electoral de Fox y la del nuevo presidente de Estados Unidos, la coincidencia de las elecciones y las afinidades entre Bush y Fox —por haber sido el primero gobernador de Texas, ambos rancheros y el segundo gerente de una filial de Coca Cola en Guanajuato— da lugar a que se hable de una nueva era en las relaciones bilaterales, caracterizada por la profundización de los nexos bilaterales y por asumir responsabilidades compartidas.

Efectivamente, las primeras reuniones entre ambos mandatarios ocurren en ese espíritu. No obstante el ambiente cordial que prevalece entre los dos

presidentes al principio de sus periodos presidenciales, el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York no sólo cambia las prioridades estadounidenses en materia de política exterior, sino que abre un periodo de malos entendidos entre México y Estados Unidos. Cuando la mayoría de los gobiernos del mundo se solidarizan con este último —e incluso algunos de sus enemigos expresan su consternación ante el ataque—, México actúa con indecisión y ambivalencia que contrasta con la solidaridad de Inglaterra o Canadá, pero también de países de América Latina como Chile.¹ Lo anterior no le exime de enfrentar las enormes consecuencias que el ataque tiene sobre la relación bilateral.

Ante el ataque del 11 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos responde con una profunda reorganización legal e institucional del aparato de seguridad. La primera medida es la aprobación de la Ley Patriota el 26 de octubre de 2001. Dicha ley otorga poderes para espiar a cualquier persona, investigar en documentos privados o incluso conocer los hábitos de compra o lectura en librerías o bibliotecas, mediante órdenes judiciales secretas, sin necesidad de probar los vínculos terroristas de la persona sometida a tal trato. Asimismo contempla la coordinación entre policías federales, estatales y locales para compartir información, hecho inédito en el país que inventa el federalismo moderno y profundiza el concepto de división de poderes desde su fundación.²

En octubre de 2002 se crea el Comando de América del Norte, cuyo objetivo es defender el territorio continental de los Estados Unidos, y en marzo de 2003 el Departamento de Seguridad Nacional (Homeland Security Department), que significa más bien “seguridad patria”, connotación semántica que apunta hacia quien ponga en cuestión dichas leyes e instituciones y lo califica como *antipatriota*; eco de la unanimidad ideológica de la época del macartismo, donde los disidentes pueden ser considerados antiamericanos aunque su nacionalidad sea estadounidense.

La fundación de ese departamento significa la mayor reorganización del aparato de seguridad de Estados Unidos desde 1947, en los albores de la guerra fría. Se estructura a partir de 24 agencias federales que ya existen pero que pertenecen a otros departamentos y agencias, y que responden a otras lógicas

1 Jeffrey Davidow, *El oso y el puercoespín*, México, Grijalbo, 2004, p. 30 y s.

2 Donald F. Kettl, *System Under Stress. Homeland Security and American Politics*, Washington, CQ Press, 2007, p. 15 y s.

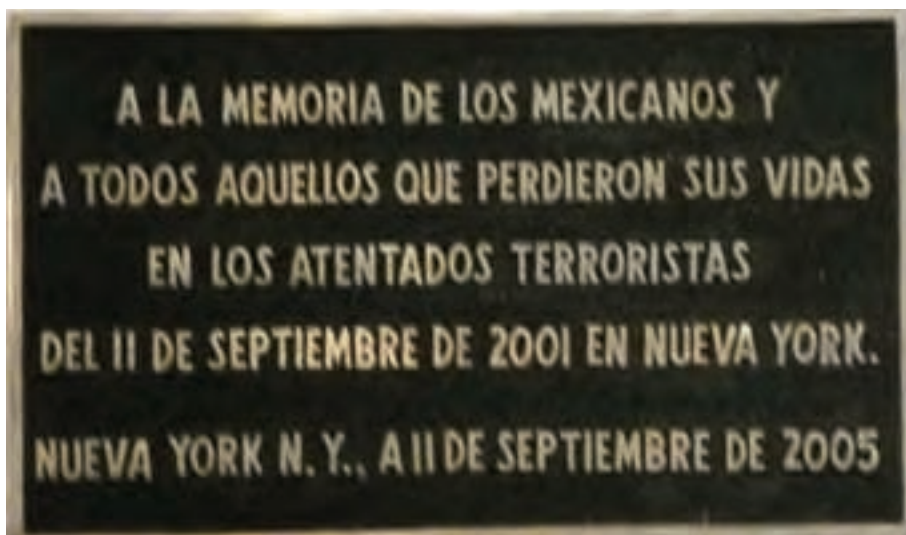


Figura 42. Placa en el consulado de México en Nueva York. Foto: Patricia de los Ríos, 2008.

político-institucionales.³ Cuenta con casi 200 000 empleados y se encarga de la seguridad no militar del territorio y de la población de Estados Unidos. En el cuadro 17 se muestra la manera en que está dividido.

Como puede verse en el rubro marcado en gris, una parte importante de los asuntos bilaterales entre México y Estados Unidos —migración, aduanas, fronteras, puertos, tráfico de mercancías, asuntos marítimos— quedan enmarcados no sólo bajo la supervisión de una institución burocrática única sino bajo la óptica de la seguridad nacional. Eso no quiere decir que antes no hubiera temas de seguridad nacional en la agenda bilateral, pero nunca con esa preeminencia y centralización, por lo menos en tiempos de paz.

Durante la administración Fox ocurren algunas fricciones en torno a las posiciones mexicanas en el seno del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como veremos más adelante. Sin embargo, ante la gravedad de otros hechos internacionales y las intervenciones militares estadounidenses en Afganistán e Iraq, México desciende en la jerarquía de las preocupaciones del vecino del norte. En cambio, a partir de la llegada al

³ Página del Homeland Security Department, <<http://www.dhs.gov/index.shtm>>. Consultado el 25 de abril del 2012.

Cuadro 17

Principales agencias transferidas a la jurisdicción del Departamento de Seguridad Nacional

Oficina para el Aseguramiento de la Infraestructura Crítica (del Departamento de Comercio)

Servicio Secreto de Estados Unidos

Centro para la Protección de la Infraestructura Nacional (a excepción de la Sección de Investigaciones y Operaciones Informáticas, que sigue bajo la jurisdicción del FBI)

Oficina Nacional de Preparación Doméstica (FBI)

Centro Nacional de Simulación y Análisis de Infraestructura

Oficina de Aseguramiento de la Energía; Actividades científicas relacionadas con microbios y patologías del Programa de Investigación Biológica y Ambiental; Actividades y programas químicos y biológicos de seguridad nacional; Programa de evaluación nuclear y actividades del programa de cooperación y protección de materiales internacionales; Programa de investigación sobre informática científica avanzada; Autoridad para dirigir al Equipo de Respuesta ante Incidentes Nucleares; Centro de Enfermedades Animales (todos del Departamento de Energía)

Centro Federal de Respuesta a Incidentes por Computadora (perteneciente a la Administración de Servicios Generales)

Funciones del Servicio de Inmigración y Naturalización; Servicio de Aduana; Administración de la Seguridad del Transporte; Guardia Costera; Funciones del Secretario de Agricultura relativas a la importación agrícola y a la inspección de bienes que entren a Estados Unidos

Agencia Federal para el Manejo de las Emergencias

Centro Nacional de Análisis de Defensa con Armas Biológicas (Departamento de Defensa)

Servicio Federal de Protección

Sistema Nacional de Desastres Médicos; Oficina de Preparación para Emergencias y la Reserva Estratégica Nacional; Sistema de Respuesta Médica Metropolitana (Departamento de Salud y Servicios Humanos)

Equipo de Apoyo a las Emergencias Domésticas (Departamento de Justicia)

Sistema Integrado de Información sobre Desastres de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica. Será conocida como FIRESTAT.

FUENTE: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/11/reorganization_plan.pdf>.

poder de Felipe Calderón, y sobre todo de la política de combate al narcotráfico y la creciente violencia que se genera, se empiezan a manifestar preocupaciones respecto a la estabilidad política de México.

Mecanismos y formas de vecindad

Interacción económica

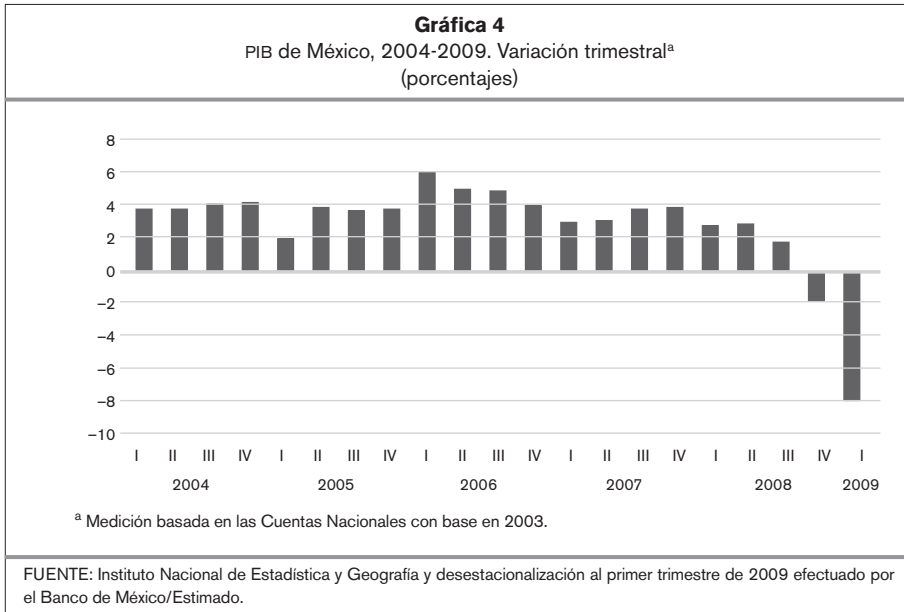
Desde el punto de vista económico la primera década del siglo XXI se caracteriza por la profundización y generalización de la revolución tecnológica; por una cadena de crisis financieras que tienen como epicentro las economías desarrolladas —desde el fraude contable del gigante energético Enron y la crisis financiera hasta la crisis en la Unión Europea—, y por la emergencia de las economías de China, India, Brasil y Rusia, cuyo crecimiento ha tenido un fuerte impacto sobre la demanda de diversos productos y materias primas. En ese sentido se puede decir que la década comienza con un *shock* petrolero que aumenta los precios del hidrocarburo y termina con una subida de los precios de los alimentos y con graves dificultades para las economías europeas. Todos esos fenómenos tienen un impacto sobre las relaciones económicas entre México y Estados Unidos, amén de la dinámica propia de las relaciones económicas bilaterales.

La crisis financiera de 2008 tuvo, como podemos observar en la gráfica 4, un profundo y negativo impacto sobre la economía mexicana; el producto interno bruto (PIB) cayó en casi 8 por ciento.

La profundización de la integración económica y el arrastre que ejerce la economía estadounidense tienen como consecuencia la sincronización de los ciclos económicos de México y Estados Unidos. Es necesario destacar que antes de 1994 no hay correlación entre el ciclo económico de los dos países, incluso entre 1981 y 1993 la correlación es negativa (-84%), mientras que entre 1994 y 2001 esa tendencia se revierte a una correlación positiva de 41.2%.⁴ El tema de la sincronización del ciclo económico entre los países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es motivo de debate tanto en la academia como en las instituciones financieras.⁵ Dicho fenómeno es be-

4 Sergio Luna Martínez y Eduardo González Nolasco, “Libre comercio y convergencia. La macroeconomía del TLCAN”, en Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo (comps.), *Diez años del TLCAN en México*, México, FCE, El Trimestre Económico, 2004, p. 40-41.

5 M. Ayhan Kose, Guy M. Meredith y Christopher M. Towe, “How has NAFTA affected the Mexican Economy? Review and Evidence”, *IMF Working Paper*, abril, 2004, p. 20 y s.



néfico cuando la economía estadounidense crece y negativo cuando entra en recesión, pues la economía mexicana es muy sensible a las fluctuaciones de su vecino. En esta década México ha sido vulnerable frente a los efectos de la recesión estadounidense de 2002-2003 y, desde luego, a la crisis financiera originada en Estados Unidos en 2008-2009. Sin embargo, la sincronía entre ambas economías también ha permitido recuperaciones rápidas de los sectores exportadores.

No obstante, las nuevas fortalezas y debilidades de la economía mexicana más integrada con la estadounidense se distribuyen de manera desigual, tanto entre sectores de la economía como regionalmente.⁶ Así, a tres lustros de la puesta en práctica del TLCAN es posible señalar que cumple con los objetivos que el gobierno de México formula en su momento: fomentar un comercio bilateral sometido a reglas y arreglos institucionales; cambiar la composición de las exportaciones mexicanas y, por tanto, la estructura de la producción industrial, y tener acceso a montos importantes de inversión extranjera directa. Efectivamente, México se convierte en el primer país exportador

6 Robert A. Blecker, "The North American Economies After NAFTA. A Critical Appraisal", *International Journal of Political Economy*, v. 33, n. 3, otoño, 2003, p. 21.

de América Latina, la estructura de sus exportaciones se transforma al convertirse en exportador de productos manufacturados y es receptor de grandes flujos de inversión extranjera directa.⁷

En materia comercial, las ventajas que le ofrece el TLCAN a México se van erosionando, incluso de manera dramática. Así, entre 1993 y 2000 el valor del comercio bilateral crece 207%. Si bien en términos monetarios pasa de 85 200 a 345 300 millones de dólares en 2008. El ritmo de crecimiento del comercio bilateral experimenta a partir del año 2000 una desaceleración, pues crece en 18%.⁸ El hecho de que las ventajas del TLCAN tengan un menor impacto obedece a razones complejas, tanto de la economía internacional como de las economías domésticas de México y de Estados Unidos. Sin embargo, un factor que no puede soslayarse es la emergencia de China como potencia económica internacional, y su creciente relación comercial con Estados Unidos.

Otro aspecto importante es que una parte sustantiva de las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos corresponde a las importaciones y exportaciones que efectúan las empresas transnacionales entre sus distintas filiales, es decir, el comercio *intrafirma*. En el caso de México, los dos sectores exportadores más dinámicos —la maquinaria eléctrica y los vehículos— son un ejemplo de la importancia del comercio intrafirma.⁹ El problema de este comercio consiste en que la industria exportadora no necesariamente penetra suficientemente en la economía doméstica a través de encadenamientos productivos. Por otra parte, tanto la fortaleza del peso mexicano como el débil crecimiento de la productividad hacen perder competitividad a los productos y ocasionan que el impulso exportador sea más endeble y concentrado en sectores particulares.

Entre las industrias que han disfrutado de las ventajas del TLCAN en México está la automotriz, que aporta el 20% del PIB manufacturero y el 12% de las exportaciones; de hecho, entre 1993 y 2006 las exportaciones mexicanas de automóviles a Estados Unidos y Canadá se multiplicaron por 2.5. México

7 Gustavo Vega Cánovas, “2010: Balance y perspectivas del libre comercio entre México y Estados Unidos”, *Foro Internacional*, v. 1, abril-junio, 2010, n. 2, p. 273-278.

8 *Ibid.*, p. 273.

9 Organisation for Economic Cooperation and Development, *Intra-industry and Intra-firm Trade and the Internationalisation of Production*, *OECD Economic Outlook*, n. 71, 2002, p. 159-170. Disponible en <www.oecd.org/dataoecd/6/18/2752923.pdf>. Consultado el 20 octubre de 2010.

es el décimo productor de vehículos en el mundo.¹⁰ Otro sector igualmente exitoso —como hemos dicho— ha sido el de la industria electrónica, que ha logrado surtir a nichos de mercado de productos con mayor valor agregado e incluso de tecnología avanzada.¹¹

En lo que se refiere a la inversión directa estadounidense en México, en el año 2000 el monto llega a 39 000 millones de dólares y a 97 800 en 2009; es decir, durante la primera década del siglo XXI la inversión extranjera directa (IED) estadounidense se ha más que duplicado. Si bien todavía es la principal fuente de capital externo, crece a ritmos menores a los de los primeros años del TLCAN.¹² El sector manufacturero concentra más del 60% de la IED estadounidense.

Por otra parte, la inversión mexicana en Estados Unidos comienza a crecer, la IED de México en Estados Unidos (*stock* acumulado) asciende a 9 450 millones de dólares en 2008 y 11 361 en 2009. Es de notar que casi una tercera parte corresponde a alimentos, el rubro principal, lo cual refleja la popularidad creciente de la comida mexicana y también del papel del mercado latino en Estados Unidos, es decir, la economía de la nostalgia.¹³ Además de invertir en Estados Unidos, 12 grandes empresas mexicanas tienen alianzas estratégicas con 32 estadounidenses; por otra parte Femsa, Gruma, Herdez, Dina, Bimbo, Syncro, Vitro, Cemex y Tamsa cuentan con plantas en ese país.¹⁴

De gran dinamismo por más de tres décadas es el sector maquilador, que registra fluctuaciones importantes en los años 2000-2010 y fuertes temores, a medida que lugares tradicionalmente maquiladores, como Ciudad Juárez, se vuelven ingobernables. Lo anterior plantea, sobre todo, interrogantes acerca del rumbo futuro de la economía mexicana y de la relación entre gobernabilidad política y desarrollo económico.¹⁵

10 Gustavo Vega Cánovas, “2010: Balance y perspectivas...”, p. 279.

11 *Ibid.*, p. 283-284.

12 Enrique Dussel Peters (coord.), *La inversión extranjera directa en México: Desempeño potencial. Una perspectiva macro, meso, micro y territorial*, México, UNAM, FE/Siglo XXI, 2007.

13 *Ibid.*, p. 20; United States Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, International accounts: <www.bea.gov/international>. Consultado el 1 de noviembre 2010.

14 María de los Ángeles Pozas, *Estrategia Internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México, Colmex, 2002; Jorge Basave Kunhardt, “Desempeño exportador empresarial e impacto económico”, en María de los Ángeles Pozas (coord.), *Estructura y dinámica de la gran empresa en México*, México, Colmex, 2006, p. 119-120.

15 Enrique Dussel Peters, “Ser maquila o no ser maquila, ésa es la pregunta”, *Comercio Exterior*, v. 53, n. 4, abril, 2003, p. 336.

El problema de fondo es que, a pesar del impulso exportador y de la llegada de la inversión extranjera prevista por el TLCAN, el crecimiento de la economía mexicana en la última década ha sido decepcionante, de manera que la brecha con la estadounidense no se ha reducido. El débil e inequitativo crecimiento de la economía mexicana en esta última década se explica por un conjunto de factores, entre los que destaca la caída de la inversión pública, que no se ve compensada por la inversión privada. Este factor se ve agravado tanto por la apreciación del tipo de cambio real, la preferencia de la IED por el sector manufacturero, la renuncia a cualquier tipo de incentivo de política industrial y la falta de financiamiento bancario que conduce a un colapso de la intermediación financiera.¹⁶

La falta de inversión pública es un tema que se relaciona íntimamente con la situación de la industria petrolera y con la ausencia de una reforma fiscal de fondo.¹⁷ Pemex se ha visto envuelta en un debate entre quienes la consideran un elemento casi sagrado de la identidad nacional, y tienen fe en que todavía puede fungir como palanca del desarrollo, y quienes quieren privatizar a toda costa. Esta empresa petrolera ha sufrido en los últimos años un proceso de grave descapitalización; baste recordar que mientras en 1995 el patrimonio de la empresa tenía un valor de 82 600 millones de pesos de 1993, en 2001 se reduce a 33 800 millones y en 2004 es de únicamente 7 400 millones de pesos para desaparecer después. Durante ese mismo lapso, el endeudamiento va de 117 800 millones de pesos a 1 164.8 miles de millones de pesos a precios corrientes.¹⁸ Ese proceso de descapitalización redundó no sólo en que las reservas caen sino en que hay una creciente importación de gasolinas y otros productos, porque la paraestatal ya no puede cubrir la demanda nacional y, además, se prevé que México tenga petróleo sólo para unos años más.

Otro aspecto financiero importante es el flujo de las remesas de los migrantes que se reciben desde Estados Unidos. A lo largo de la década, México ha estado entre los cinco principales países receptores de remesas del mundo,

16 Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, FCE, 2010, p. 317-318.

17 David Ibarra, "El desmantelamiento de Pemex", *Economía/UNAM*, v. 5, n. 13, 2008. Disponible en <<http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam13/ECU001300501.pdf>>. Consultado el 20 de febrero de 2012.

18 *Ibid.*, p. 15.

como se observa en el cuadro 18.¹⁹ Si bien, como también puede observarse, la crisis ha tenido un impacto negativo en el envío de remesas.

Cuadro 18					
Principales países receptores de remesas, 2004-2009 (miles de millones de dólares)					
<i>País</i>	<i>2004</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>
India	21.7	26.9	27	45	55.06
China	21.3	22.52	25.7	40.5	n/d
Filipinas	10.7	12.7	14.4	16.4	17.3
México	21.7	25.6	26.1	25.1	21.2
Polonia	12	n/d	12.5	13.75	n/d

FUENTE: Datos del Banco de México y del Banco Mundial, Consejo Nacional de Población, *Caleidoscopio de las Remesas en México y en el mundo*, México, Conapo, 2010, p. 132. Adaptación propia.

Las remesas representan la segunda fuente de divisas para el país y son cruciales en la economía de miles de familias. En los últimos años ha crecido la competencia en este mercado y los gobiernos han presionado a los bancos y a otros intermediarios, con el resultado de que el costo de envío de las remesas se ha reducido de manera sustancial. El papel de las remesas en la economía de las familias receptoras es muy importante, aunque su impacto regional es desigual y su beneficio en el largo plazo es motivo de discusión.²⁰ Por ejemplo, algunos estudios indican que tienen un efecto positivo en los niveles de escolaridad de los hijos de emigrantes. Sin embargo, en el caso de los varones adolescentes dicho impacto se pierde cuando acaban la secundaria y buscan seguir los pasos de sus progenitores. En todo caso es motivo de debate

19 Bimal Gosh, *Las remesas de migrantes y el desarrollo: mitos, retórica y realidades*, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones, 2006, p. 26.

20 Fernando Lozano Ascencio y Fidel Olivera Lozano, “Impacto económico de las remesas en México”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM, IIS, 2007, p. 136 y s.

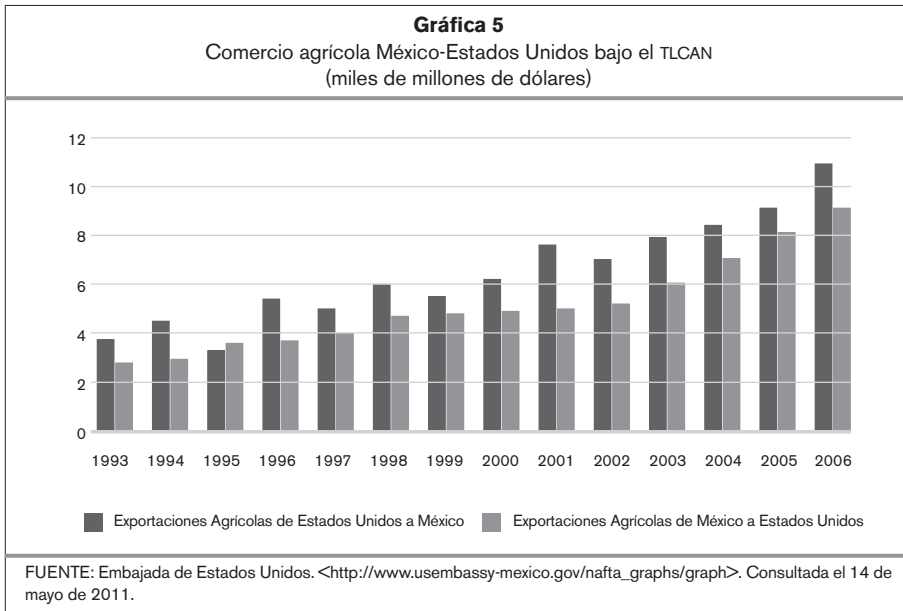
entre los especialistas si las remesas se constituyen en palancas de desarrollo nacional, especialmente en el campo mexicano.²¹

Por otra parte, el gobierno de México ha buscado que las llamadas remesas colectivas sí tengan un impacto sobre el desarrollo regional y local a través de esquemas de inversión como los programas Dos por Uno y más recientemente Tres por Uno.²² En este tipo de esquemas, grupos de emigrantes mexicanos deciden inversiones en sus lugares de origen y el gobierno federal pone una cantidad similar a la de los oriundos. Posteriormente, se han unido al esquema los gobiernos estatales.²³

En cuanto a la agricultura, el TLCAN acentúa la división entre la agricultura tradicional de autoconsumo o de temporal, que tiene que competir con la agricultura más productiva del mundo, y la agricultura agroexportadora que se fortalece. México se convierte en el principal abastecedor de hortalizas y frutas para Estados Unidos,²⁴ aunque la balanza agrícola es favorable a Estados Unidos.

Como puede observarse en la gráfica 5, la balanza agrícola de México con Estados Unidos es deficitaria y hay cierto consenso entre los estudiosos en el sentido de que el sector de la economía mexicana que ha sido más perjudicado por la apertura comercial es la agricultura, fenómeno que además ha contribuido a expulsar población del campo y a engrosar el flujo migratorio. Sin embargo, no hay consenso respecto a las causas de dicho fenómeno debido a que el dualismo de la agricultura —entre un sector moderno de exportación de frutas y hortalizas y uno de temporal— ya estaba presente desde hacía décadas.

- 21 Alejandro López-Feldman, “Remesas, pobreza y desigualdad en el México rural. Analizando los efectos diferenciados de acuerdo con el historial migratorio”, en Jorge Durand y Jorge A. Schiavon (eds.), *Perspectivas migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, CIDE, 2010, p. 444 y s.; Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, “El sistema migratorio México-Estados Unidos. Dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, México, UAZ/OIM/Segob/M. A. Porrúa, 2007, p. 140 y s.
- 22 Javier Aparicio y Covadonga Messeguer, “La economía política de las remesas colectivas: El Programa 3X1 en los municipios mexicanos”, en Jorge Durand y Jorge Schiavon, *Perspectivas migratorias...*, p. 400 y s.
- 23 Rodolfo García Zamora, “El programa Tres por Uno de remesas colectivas en México. Lecciones y desafíos”, *Migraciones Internacionales*, v. 4, n. 1, enero-junio, 2007, p. 165-172.
- 24 Véase José Antonio Ávila, Alicia Puyana y José Romero (eds.), *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Chapingo, 2008.



Economía criminal

Un aspecto que habitualmente no se incluye entre los rubros de la interacción económica es el de la economía informal e incluso de la economía criminal. Los negocios ilegales, que van desde el narcotráfico y el blanqueo de dinero hasta el secuestro y la trata de personas, se convierten en una lucrativa rama de la relación entre ambos países, lo mismo que el tráfico de armas. La dificultad consiste en cuantificar los montos a los que ascienden dichas actividades. Sin embargo, no es casual que la revista estadounidense *Forbes*, en dos ocasiones —2009 y 2010— haya incluido en su lista de los hombres más ricos del mundo al narcotraficante mexicano Joaquín Guzmán Loera, el Chapo, líder del cártel de Sinaloa.²⁵

Por vías legales e ilegales, ambas economías continúan integrándose, aunque también hay signos de agotamiento y pocas intenciones políticas de avanzar hacia un TLCAN ampliado.

25 Portal Revista Forbes, <http://www.forbes.com/lists/2009/10/billionaires-2009-richest-people_Joaquin-Guzman-Loera_FS0Y.html>. Consultada el 10 de abril del 2012.



Figura 43. "Frutos del agro mexicano" de Rafael Barajas, El Fisgón, *La Jornada*, México, s.f.
En www.cartonclub.com.mx.

Movimientos de población

Tanto México como Estados Unidos levantan censos generales de población en el 2010. Los resultados preliminares indican que la población de Estados Unidos es de 307 000 000 de habitantes y la de México es de 112 000 000.²⁶ En las cifras pueden observarse tendencias que tendrán un fuerte impacto en lo que resta del siglo: el peso demográfico de la población latina en Estados Unidos y el envejecimiento de la población en ambos países —aunque no al mismo ritmo—, si bien siguen siendo demográficamente dinámicos.

En el caso de México el censo ha generado un debate: a pesar de que se han ido a Estados Unidos cerca de 12 000 000 de mexicanos en las últimas tres décadas, hay un repunte en la tasa de crecimiento de la población, por lo menos en ciertos sectores y zonas geográficas. Esa tendencia pone en el tapete de la discusión si el gobierno federal ha bajado la guardia en materia de política de población y de control natal, a causa de sus líneas conservadoras, si se trata de un error de cálculo, o bien si obedece a otras causas como los programas sociales; en todo caso es una de las sorpresas que el censo ha traído consigo.²⁷

La población de mexicanos nacidos en México y residente en Estados Unidos asciende en 2010, según datos del Pew Hispanic Center, a cerca de 12 000 000 de personas, como se puede observar en el cuadro 19, que ofrece dos estimaciones alternativas, pero convergentes.

Junto con la migración mexicana hacia los Estados Unidos, el narcotráfico es el tema más contencioso de la agenda bilateral. Si la negociación del TLCAN es promocionada como posible solución para moderar el flujo migratorio mexicano, la crisis de 1995, la demanda de la economía estadounidense y la incapacidad de la mexicana para crecer lo suficiente y crear empleo, amén de la dinámica de las redes migratorias, dan lugar a un éxodo masivo de mexicanos.²⁸ Entre 1995 y 2006 casi 3 000 000 de mexicanos abandonan

26 <<http://www.inegi.org.mx/>> y <<http://2010.census.gov/2010census/>>. Consultados el 24 de abril de 2012.

27 Véase Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2010*, México, Conapo, 2010.

28 Elena Zúñiga Herrera y Paula Leite, “Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos. Una perspectiva regional”, en Elena Zúñiga Herrera *et al.*, *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México, Segob, Conapo/U. de G./CIESAS/Juan Pablos/Colmex, 2006, p. 49-82.

Cuadro 19				
Población nacida en México residente en Estados Unidos, 2000-2007				
Año	Current Population Survey		American Community Survey	
	Absolutos	Tasa de crecimiento anual	Absolutos	Tasa de crecimiento anual
2000	8 072 288	8.3	9 023 756	
2001	8 494 016	5.1	9 403 069	4.1
2002	9 900 414	15.3	10 017 487	6.3
2003	10 237 189	3.3	10 241 301	2.2
2004	10 739 692	4.8	10 404 919	1.6
2005	11 026 774	2.6	11 164 770	7.0
2006	11 132 121	1.0		
2007	11 811 732	5.9		

FUENTE: Estimaciones del Conapo con base en Bureau of Census, Current Population Survey, marzo de 1994-2007, y American Community Survey, 2000-2005.

el país, a razón de 400 000 al año, en promedio. Este fenómeno ocurre en un contexto de creciente miedo y xenofobia por parte de sectores importantes y, sobre todo, muy estridentes de la opinión pública estadounidense, que convierte al emigrante en chivo expiatorio, como veremos en el siguiente apartado al hablar de percepciones.

A fines de 2005 la iniciativa de ley propuesta por el legislador Frank James Sensenbrenner —Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Migración— contempla más de 25 medidas antiinmigrantes, que van desde el reforzamiento del muro en la frontera, hasta estipular que dar casa a inmigrantes indocumentados es un crimen que merece cárcel y que los hijos de indocumentados nacidos en Estados Unidos queden bajo la custodia del Estado.²⁹ En ese momento dicha iniciativa es aprobada por la Cámara de Re-

29 H.R. 4437, Section 202, amending 274(a)(1)(C), THOMAS (Library of Congress).



Figura 44. Mexicano en Brooklyn, Nueva York, 2008. Foto: Patricia de los Ríos.

presentantes y puede serlo también por el Senado, lo cual da lugar a que en 2006 ocurran las más grandes manifestaciones, en número y amplitud, que se hayan visto en Estados Unidos, por parte de miles de migrantes, documentados e indocumentados, que reclaman su presencia y sus derechos en ese país.³⁰

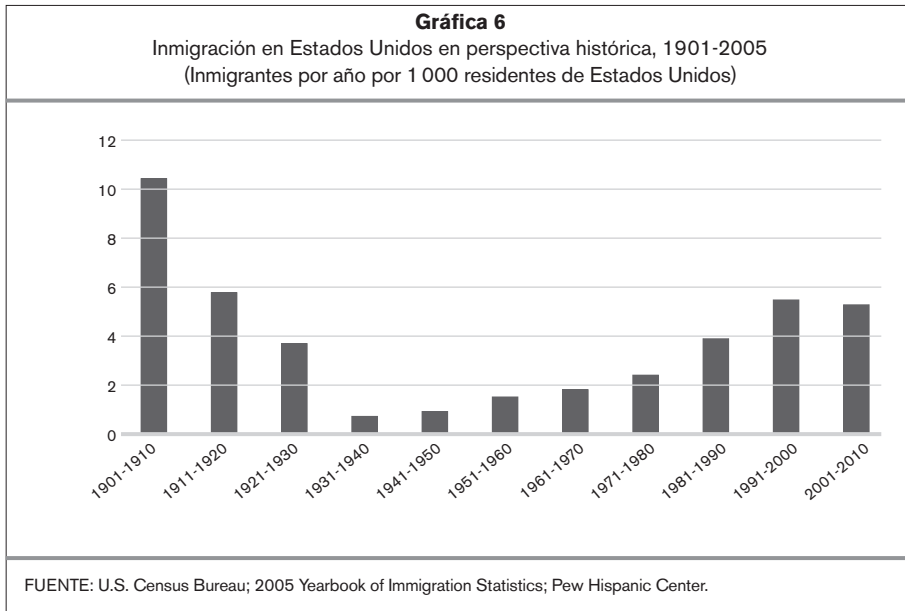
Hay que agregar que en ese mismo año estalla la crisis inmobiliaria que no sólo afecta a un gran número de trabajadores mexicanos que laboran en el sector de la construcción, sino que miles pierden sus casas debido a la incapacidad de pago. Posteriormente, la crisis financiera de 2008-2009 también afecta gravemente a los mexicanos que viven en Estados Unidos, lo cual —aunado al clima antiinmigrante— hace prever un retorno masivo al país y una gran caída en las remesas. Sin embargo, hasta 2010 no se presenta tal fenómeno, pues han preferido esperar a que pasen los años de vacas flacas en Estados Unidos. No obstante, las deportaciones siguen creciendo, de modo que miles se ven obligados a regresar, aunque no en las proporciones que se llega a esperar.

Paradójicamente, los estudiosos señalan que el año 2006 es precisamente el momento de quiebre de la tendencia migratoria desde el sur. Aunque hay flujos migratorios permanentes entre países vecinos, como México y Estados Unidos, las estadísticas parecen indicar que el flujo migratorio de México ya ha llegado a su madurez. Que esa baja persista o vuelva a crecer cuando la economía se recupere depende de una compleja red de factores. Sin embargo, la experiencia histórica indica que los grandes flujos migratorios ocurren por oleadas.

Como puede observarse en la gráfica 6, si se mide en términos porcentuales con respecto a la población estadounidense, es a principios del siglo XX cuando la cresta migratoria llega a su punto más alto; de hecho, la más reciente todavía no alcanza los niveles de lo sucedido en 1910, donde los inmigrantes representaban más del 10% de los habitantes. En ese contexto cabe recordar que, aunque en esta última oleada los mexicanos constituyen el grupo nacional mayor, en realidad han llegado a Estados Unidos inmigrantes de todas partes del mundo.

Por otra parte, la declaración de la guerra contra la drogas, la situación de violencia y la ausencia del Estado de derecho en muchas partes del norte de México, particularmente en Chihuahua, Nuevo León, Durango, Tamaulipas y Sinaloa, genera también un pequeño pero significativo éxodo de personas

30 María Rosa García-Acevedo, “Resquicios del sistema: acciones y retos de los grupos de interés latino en Estados Unidos”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, año VII, n. 28, primavera, 2007, p. 27.



de clase media y alta, políticos, profesionistas y empresarios que se trasladan a vivir a Estados Unidos llevándose parte de su patrimonio, no sólo para adquirir inmuebles sino para establecer comercios y prácticas profesionales de aquel lado de la frontera. Asimismo, como resultado de la violencia, el número de mexicanos que solicitan asilo político también ha aumentado.³¹

Otro aspecto de los flujos de población es que, si no hay una reforma migratoria amplia y justa en Estados Unidos, también puede suceder que en un futuro cercano miles de mexicanos de la tercera edad regresen a sus comunidades de origen en situaciones particularmente difíciles.

Por lo que hace a los estadounidenses en México, según el Consejo Nacional de Población (Conapo), en el año 2000 dicha población es de cerca de 350 000 personas, constituyendo el mayor grupo extranjero en el país, con casi 70% del total.³² Publicaciones estadounidenses más recientes hablan de más de medio millón de norteamericanos en México, lo cual indica que las

31 Alex Madrigal, “El drama de mexicanos en busca de asilo en Estados Unidos”, *El Universal*, 15 de agosto de 2010.

32 <<http://www.census.gov/popest/states/NST-ann-est.html>>. <http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=203>. Consultados el 20 de abril de 2012.

tendencias al crecimiento de esta población en México persisten.³³ Y si se busca información en internet, se llega a manejar el dato de 2 000 000 de estadounidenses, cifra que parece totalmente desproporcionada, aunque sí refleja algo sobre las percepciones y las variaciones en la información estadística. Otra cuestión a considerar es que entre la población contabilizada como estadounidense puede haber un número importante de mexicanos o sus descendientes, con nacionalidad estadounidense, que regresa al país; también que existe una importante población flotante —no turista— que pasa una parte del año en México. La distinción entre mexicano-americanos y estadounidenses es relevante pues sus formas de inserción en México son distintas.

Relevante en el flujo de población entre ambos países es la llegada de la generación del *baby boom* a la edad del retiro. Pone en la agenda bilateral el tema de que un porcentaje de ese enorme grupo social, de más de 60 000 000 de personas, pudiera pasar sus años de retiro en México, como ha sucedido con otros retirados estadounidenses en el pasado. La actualización de esa posibilidad podría ser benéfica para ambas partes y dar lugar a nuevas formas de cooperación en materia de salud, acuerdos tributarios y otros. El asunto del potencial retiro de estadounidenses en México no es sólo una posibilidad futura sino un tema de debate en los círculos de la tercera edad, en revistas en la red y en los círculos de los negocios inmobiliarios.³⁴

Fronteras

Uno de los retos más graves que enfrenta la frontera entre México y Estados Unidos es que ante los muchos problemas comunes —agua, ambiente, energía y migración— no hay una administración binacional. Las fronteras han experimentado los efectos de la integración económica sin medidas políticas y sociales paliativas efectivas, ni binacionales ni domésticas. Aunque entre 2000 y 2006 se puso en operación en México un programa de desarrollo regional de la frontera norte, sus efectos fueron magros. La rendición de cuentas, la vigencia del Estado de derecho y la relación entre los gobiernos estata-

33 Andrew Selee, “Introduction: More than Neighbors”, en Andrew Selee, Christopher Wilson y Katie Putnam, *The United States and Mexico: more than neighbors*, 2a. edición, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2010, p. 1.

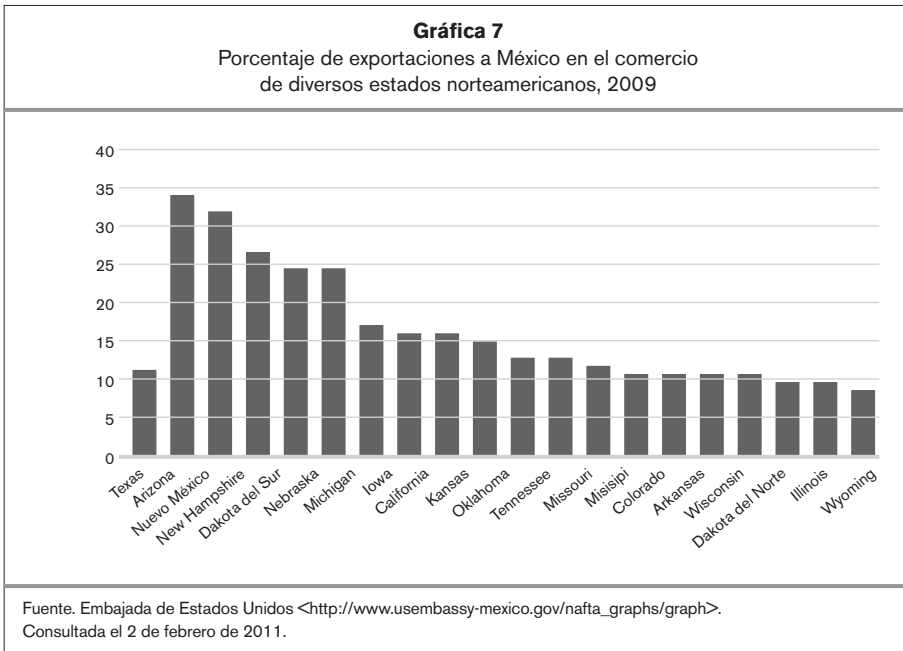
34 <<http://sbs-turistico.blogspot.com/2008/03/prefieren-estadounidenses-retirarse-en.html>>; Revista *International Living*, <<http://internationalliving.com/>>. Consultadas el 22 de abril de 2012.



Figura 45. Frontera entre Arizona y Sonora, del lado de Estados Unidos, 10 de abril de 2008.
Foto: Patricia de los Ríos.

les y los federales, en ambas naciones, son muy distintos. Ello da lugar a que las dificultades, sobre todo del lado mexicano, se agraven de tal manera que la descomposición social y la ausencia de control territorial amenazan la gobernabilidad en la zona. Por otra parte, la visión estadounidense, impregnada por la lógica de la seguridad nacional, contribuye a agravar la situación, pues se confía en que una política punitiva, la militarización de la frontera y la construcción del muro pueden aislar a las ciudades fronterizas del derrame de la violencia fronteriza. Al mismo tiempo, el flujo de armas de Estados Unidos hacia México sigue ininterrumpido.

Otro aspecto de transformación del concepto de frontera es que, si bien tres de cada cinco mexicanos que residen en el país vecino del norte viven en California y Texas y los estados fronterizos son los que tienen una relación económica más estrecha con México, otros estados como Nebraska, Iowa, Michigan o Carolina del Norte, Nevada u Oregón no sólo reciben trabajadores mexicanos sino que mantienen estrechos nexos con un país que les queda lejos geográficamente.



Si bien la gráfica 7 sólo refleja las cifras de 2009, es un indicador de la tendencia que señalamos en cuanto a la diversificación de las relaciones comerciales de los distintos estados, aunque también confirma la importancia de México para las economías de Texas, Arizona y Nuevo México. No obstante, en el caso de Arizona el intercambio comercial no ha contribuido a disminuir las tensiones generadas por el flujo de migrantes.

En materia económica, la zona fronteriza tiene una gran importancia. Las economías de los estados fronterizos en conjunto representan el 24% del PIB de ambos países, es decir, un producto que sólo Estados Unidos, Japón o China superan. Más allá de la diferencia entre economías como las de California o Texas, lo que llama la atención es que el área es extraordinariamente dinámica y que la región crece a ritmos superiores a los del resto de ambas economías. Así, el crecimiento promedio anual del PIB en la zona, entre 1993 y 2006, fue de 4.2%, mientras que en ese mismo periodo el de Estados Unidos fue de 3.4% y el de México de 3%.³⁵ (Véase cuadro 20.)

³⁵ *Strategic Guidelines for the Competitive and Sustainable Development of the Mexico Transborder Region*, Nuevo León, El Colegio de la Frontera Norte, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Border Governors Conference, 2009, p. 35.

Cuadro 20 PIB fronterizo, 2008 (miles de millones de dólares)					
<i>País</i>	<i>Estado</i>	<i>Producto</i>	<i>País</i>	<i>Estado</i>	<i>Producto</i>
MX	Baja California	29 218	EU	Arizona	248 888
MX	Coahuila	32 933	EU	California	1 846 757
MX	Chihuahua	32 492	EU	Nuevo México	79 901
MX	Nuevo León	78 406	EU	Texas	1 223 511
MX	Sonora	25 519			
MX	Tamaulipas	35 864			
Total México		1 042 699	Total Estados Unidos		14 165 565

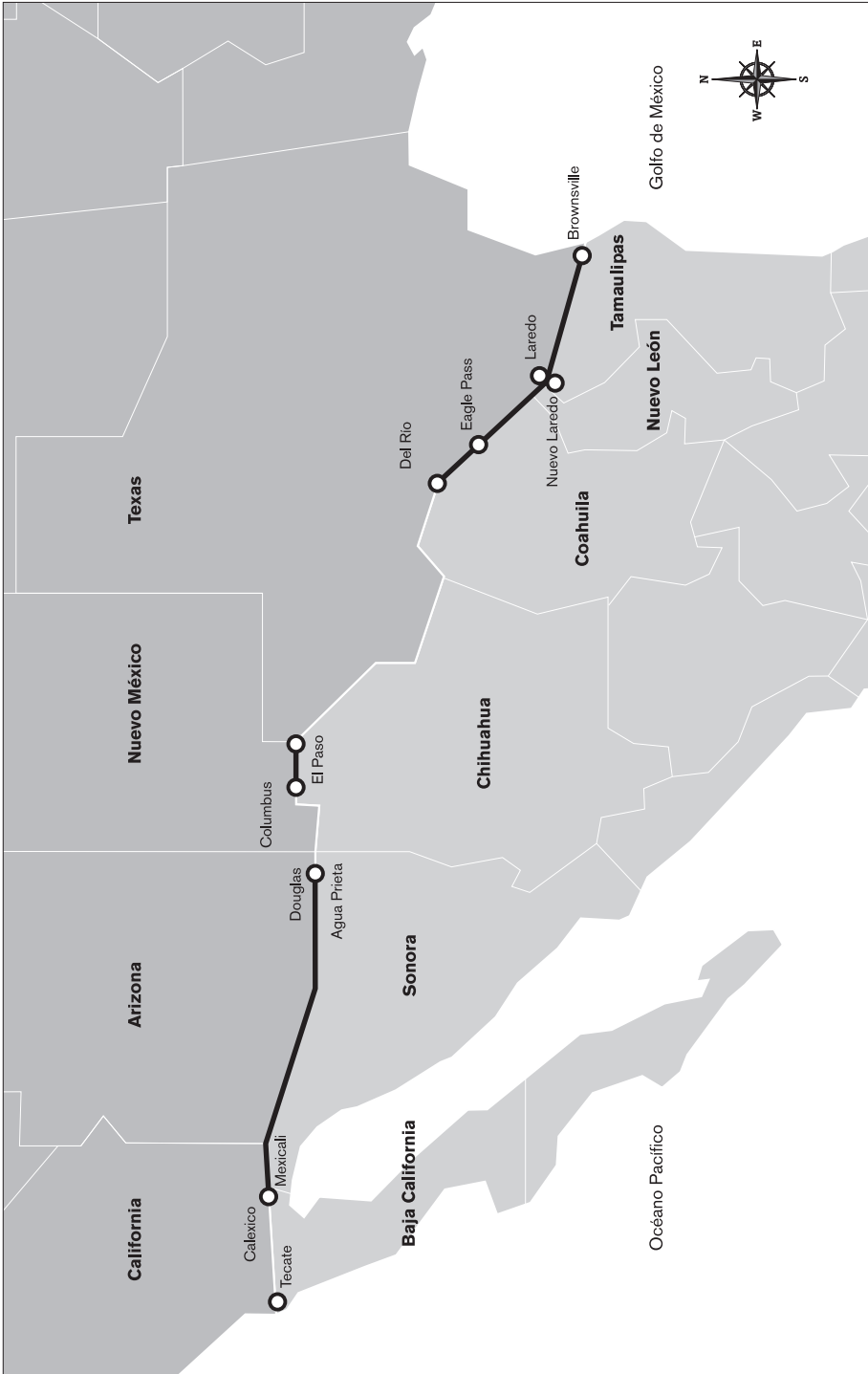
FUENTES: Departamento de Comercio de Estados Unidos, Departamento de Análisis Económico e INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Dada la importancia económica y demográfica de la zona para la relación bilateral México-Estados Unidos y para el futuro de ambos países, la administración Obama ha propuesto una iniciativa, “La frontera del siglo XXI” que busca encontrar una nueva manera de administrar el área, partiendo de un nuevo concepto de frontera que incluya la seguridad de los flujos.³⁶

Por otra parte, los desarrollos de las tecnologías de la información de los últimos 20 años han transformado el concepto de frontera, de modo que éstas ya no son sólo terrestres, marítimas y aéreas, sino que las líneas de demarcación se des-territorializan para incluir el ciberespacio.³⁷

36 US Embassy, “Una Visión Fronteriza para el Siglo XXI”, *Hoja Informativa*. Disponible en: <photos.state.gov/libraries/mexico/310329/14april/21st%20Century%20Border%20Vision%20april%202011%20_esp_.pdf>. Consultado el 25 de abril de 2012.

37 Véanse Alfredo Hualde, “Vecinos muy cercanos: lo local y lo global en el espacio transfronterizo México y Estados Unidos”; Teresa Márquez, “Tecnologías de información y espacios: ¿dos conceptos que se bifurcan?”, ambos en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coords.), *Espacios globales*, México, UIA/Plaza y Valdés, 2004.



Mapa 9. Secciones del muro en la frontera.

Cultura, comunicaciones y percepciones

La primera década del siglo XXI se caracteriza por la profundización de la revolución tecnológica. Hay una verdadera explosión de medios y plataformas —Wikipedia y el iPod nacen en 2001, Facebook en 2004, You Tube, en 2005, Twitter en 2006, el iPad en 2009— en los que convergen diversos medios de comunicación. Para la relación bilateral eso significa que las plataformas de la interrelación se multiplican y es complejo dar cuenta del entramado, material e inmaterial, de los intercambios entre México y Estados Unidos, desde los desarrollos más recientes hasta los más asentados como la educación, la ciencia, el cine, el turismo, el deporte o la religión.

La densidad demográfica de la población mexicana en Estados Unidos y su presencia en zonas geográficas muy distintas del tradicional suroeste, amén de la gran influencia mundial de la cultura popular estadounidense, ha dado lugar a procesos de hibridación lingüística, culinaria, musical, deportiva y otras que se manifiestan de maneras cada vez más amplias y profundas, que a su vez generan miedos y preocupaciones culturales e identitarios crecientes.

Ilan Stavans, académico de Amherst College y escritor, nacido en México y avecindado en los Estados Unidos desde 1985, se ha ocupado sobre todo de los procesos de hibridación lingüística que han dado lugar al *spanglish*, convirtiéndose en una suerte de árbitro de la cultura y la literatura latinas en aquel país.³⁸ El hecho de que un judío mexicano haya alcanzado ese grado de notoriedad en el ámbito académico y de los medios de comunicación, respecto al habla y la literatura, como editor en jefe de la prestigiosa *Norton Anthology of Latino Literature*, ha generado polémicas entre los académicos hispanos nacidos en Estados Unidos, por considerar que no conoce de primera mano la vida de las comunidades que han producido esa cultura híbrida.³⁹ No obstante las críticas, su propia biografía multilingüística y cultural es un ejemplo de los nuevos fenómenos que genera la globalización. Una de sus últimas contribuciones es la traducción de *El Quijote* al *spanglish*.

38 Ilan Stavans, *Spanglish: The Making of a New American Language*, Nueva York, Harper Collins, 2003; Lynda Richardson, “How to be Both an Outsider and an Insider; ‘The Czar of Latino Literature and Culture’ Finds Himself Under Attack”, *The New York Times*, 13 de noviembre de 1999.

39 Ilan Stavans (ed.), *The Norton Anthology of Latino Literature*, Nueva York, Norton, 2010.

Los debates identitarios

Si bien las preocupaciones de sectores importantes de la opinión pública estadounidense frente a la migración surgen desde los años 1990, la euforia respecto a las posibles bondades del TLCAN acallan esas voces. Sin embargo, a partir del ataque del 11 de septiembre de 2001 y ante el flujo no controlable de emigrantes mexicanos que es parte de la gran ola migratoria de fines del siglo XX, se desarrolla un fuerte debate entre quienes se oponen a la migración y quienes pugnan por una reforma migratoria humana. Nos interesa particularmente el tema de las percepciones y su discusión en los medios y la academia, entre los nuevos nativistas, algunos intelectuales y los medios de comunicación.

Como en otros momentos históricos, la última oleada migratoria ha generado diversas reacciones por parte de sectores de la sociedad estadounidense.⁴⁰ El nuevo nativismo tiene similitudes y diferencias frente a sus antecesores, como el movimiento político social que entre 1830 y 1840 da vida a grupos como los Know Nothings que se oponen a los extranjeros. Entre las diferencias del siglo XIX y las del XXI está el uso masivo de los medios de comunicación; sin embargo, las similitudes son sorprendentes. Los nuevos nativistas consideran que los inmigrantes, particularmente los mexicanos, por constituir el grupo mayoritario reúnen una serie de características que hacen indeseable su permanencia en Estados Unidos: no se asimilan; no hablan inglés; corrompen el sistema político; le quitan su trabajo a los nacionales; sobrecargan los sistemas educativos y de salud, y son portadores de enfermedades. Todos esos diagnósticos se enmarcan en tradiciones muy arraigadas en Estados Unidos, dentro del marco del populismo y de las teorías de la conspiración.⁴¹ Ambas tocan cuerdas sensibles, pues mientras se ve al inmigrante como fuente de todos los males se ataca también a los gobiernos de México y Estados Unidos quienes, según esas teorías, están coludidos para arruinar a los Estados Unidos y favorecer a las grandes empresas.⁴²

40 Jesús Velasco Grajales, “Migración y medios de comunicación. El caso de CNN y Lou Dobbs”, en Jorge Durand y Jorge A. Schiavon, *Perspectivas migratorias...*, p. 183.

41 *Ibid.*, p. 190 y s.

42 El populismo de fines del siglo XIX también era proclive a las teorías de la conspiración, como lo es el macartismo en los años 1950.

Al mismo tiempo, el nativismo moderno es distinto al decimonónico en varios sentidos. Actualmente la retórica antiinmigrante es mucho más efectiva. Cuenta con programas televisivos o radiofónicos que a diario llegan a miles de ciudadanos en todo el país, como el del comentarista Lou Dobbs en Cable News Network (CNN), Bill O'Reilly de *Fox News* o los *Minutemen* y los grupos English Only.⁴³ Rush Limbaugh merece un lugar aparte por abanderar las posiciones más extremistas y por su influencia dentro del Partido Republicano.⁴⁴ Entre lo inédito está también el considerar a los inmigrantes como una amenaza tanto para el medio ambiente como para la seguridad nacional. Los excesos retóricos, las falacias y lo absurdo de muchos de los planteamientos permiten desechar con cierta facilidad esos argumentos, por su simplismo frente a la complejidad del mundo. Se trata de un estilo político calificado como de rasgos paranoides con antecedentes importantes en la cultura norteamericana.⁴⁵

Algunos intelectuales han expresado, en las últimas décadas, el mismo tipo de preocupaciones respecto al futuro de Estados Unidos en la época del multiculturalismo. Entre esas voces están los *Think Tanks*, antiinmigrantes como el Center for Immigration Studies y la Federation for American Immigration Reform.⁴⁶ Entre los intelectuales destacan el historiador y biógrafo de John F. Kennedy, Arthur Schlesinger, y el politólogo Samuel Huntington, quienes cuestionan no sólo las ideas del multiculturalismo sino la migración mexicana en particular, y sus potenciales efectos negativos sobre la vigencia del credo americano y la futura desunión lingüística, cultural y social. En cuanto a la problemática migratoria en estados como California, se han expresado los mismos temores por parte de otros académicos, como Victor David Hanson.⁴⁷ Si bien esas opiniones han encontrado respuesta, tanto en México como entre intelectuales mexicano-americanos y otros estudiosos de la migración, no dejan de expresar una corriente política con profundas raíces en la historia estadounidense.

43 Página web del periodista Lou Dobbs: <<http://www.loudobbs.com/?jsessionid=6AAE7EAF11-AAAA2554E61198AD421137>>. Consultada el 10 de diciembre del 2011. Página web del periodista Bill O'Reilly: <<http://www.billoreilly.com/>>. Consultada el 10 de diciembre del 2011.

44 David Bromwich, "The Rebel germ", *The New York Review of Books*, 25 de noviembre, 2010.

45 Seymour Martin Lipset y Earl Raab, *The Politics of Unreason: Right Wing Extremism in America, 1790-1977*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978.

46 Center for Immigration Studies, <<http://www.cis.org/>>; Federation For American Immigration Reform, <<http://www.fairus.org/site/PageServer>>. Consultadas el 24 de abril de 2012.

47 Arthur Schlesinger, *The Disuniting of America. Reflections on a Multicultural Society*, Nueva York, Norton, 1991; Samuel Huntington, *Who are we? The Challenges to American National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004; Victor David Hanson, *Mexifornia*, Nueva York, Encounter Books, 2003.

Por otra parte, existen grupos de la sociedad civil que se oponen a la actual política migratoria y desarrollan diversas acciones para proteger y ayudar a los inmigrantes. Dos muestras de ello son Humane Borders y No More Deaths, que realizan su trabajo voluntario en la frontera entre México y Estados Unidos, particularmente en Arizona.⁴⁸

Un factor importante en el debate migratorio actual ha sido la Iglesia católica en Estados Unidos, la que se ha pronunciado públicamente a favor de la reforma migratoria y por un trato humano para los migrantes. La Iglesia mexicana, a través de la Pastoral de la Movilidad Humana, que actúa en nombre de los obispos de la región, también ha intervenido a favor de los migrantes en tránsito por México y a favor de una reforma migratoria.⁴⁹

Dentro de ese campo, un caso particular es el de los jesuitas, para quienes la migración es una de las cinco prioridades en el mundo. Desde 2001, el Servicio Jesuita a Migrantes de Centroamérica y Norteamérica conjunta la labor de las provincias jesuitas de Estados Unidos y la provincia de México, para acompañar a los emigrantes por el corredor que va desde Centroamérica hasta Estados Unidos y Canadá. Esa colaboración se expresa a diferentes niveles entre las distintas obras de la Compañía de Jesús, desde las casas de migrantes hasta las universidades. Uno de los proyectos más recientes es el denominado KINO, en la frontera entre los dos Nogales, que atiende a deportados.⁵⁰

Existe también una teología de la migración. En su desarrollo han participado destacadamente las órdenes cuya prioridad es la atención a los emigrantes, como los *scalabrinianos*, pero también teólogos de origen mexicano como Virgilio Elizondo.⁵¹

48 No more deaths. No más muertes. Organización humanitaria, <<http://www.nomoredeaths.org/>>. Consultada el 24 de abril del 2012. Humane Borders. Organización humanitaria, <<http://www.humaneborders.org/>>. Consultada el 24 de abril del 2012.

49 United States Conference of Catholic Bishops. <<http://www.nccbuscc.org/mrs/>>; Justice for Immigrants, Organización Humanitaria, <<http://www.justiceforimmigrants.org/index.shtml>>. Consultadas el 24 de abril de 2012.

50 Iniciativa fronteriza Kino, <<http://www.kinoborderinitiative.org/>, Jesuitas>, <<http://www.jesuit.org:2080/SocialJustice/MigrationandImmigration/MigrationProjects/default.aspx>>, <<http://www.jesuit.org/index.php/main/jesuits-worldwide/social-justice/issues/migration-and-immigration/>>. Consultadas el 24 de abril de 2012.

51 Gioacchino Campese, *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones*, Guadalajara, ITESO, 2008; Daniel G. Groody y Gioacchino Campese, *A Promised Land. A Perilous Journey*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2008; Virgilio Elizondo, *A God of Incredible Surprises*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003.



Figura 46. El muro cerca de Ciudad Juárez, 2008. Foto: Patricia de los Ríos.



Figura 47. Iglesia católica en Brooklyn, Nueva York, 2008. Foto: Patricia de los Ríos.

Educación y ciencia en las relaciones bilaterales

La década 2000-2010 constituye por sí sola un periodo de extraordinario desarrollo científico que se inaugura en junio de 2000 con el anuncio simultáneo en Washington y Londres del desciframiento del genoma humano y culmina en 2010 con la puesta en marcha del acelerador de partículas, en Suiza, que busca conocer las condiciones primigenias del universo. En ambos casos la ciencia estadounidense tiene un papel protagónico, aunque el acelerador es un proyecto ubicado en Europa. México también participa tanto en el desarrollo de la genómica como en el de la física de partículas, aunque de manera menos destacada. Sin embargo, existen diversas líneas de investigación y proyectos binacionales en los que intervienen científicos de ambos países.

Un aspecto de creciente interés en las relaciones académicas y científicas es el papel de la cooperación entre las instituciones de la zona fronteriza. En la región existe una importante infraestructura académica y de investigación. No sólo el Consejo para la Colaboración en la Educación Superior en América del Norte tiene su sede en la Universidad de Arizona sino que la infraestructura educativa a ambos lados de la frontera puede ser un factor detonante de desarrollo, al contar con el Tecnológico de Monterrey y sus varios *campus*, El Colegio de la Frontera Norte y los sistemas de universidades públicas de California, Nuevo México, Arizona y Texas y sus contrapartes en Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, amén de otras instituciones de investigación y docencia, públicas y privadas, ubicadas en los dos lados de la frontera, que por la cercanía geográfica están en condiciones de impulsar proyectos conjuntos.⁵²

Al tenor de los vientos del norte sobre seguridad nacional, México y Estados Unidos firmaron en 2008 un Convenio de Cooperación Científica relacionado con asuntos de seguridad.⁵³

Otros diálogos

Como sucede en décadas pasadas, el cine es un espacio importante de la interrelación entre México y Estados Unidos. El periodo 2000-2010 ha sido

52 Eduardo Arellano, "Facilitating Mexico-US Higher Education Collaboration: Perspectives of US Border Academics", *NOESIS. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, v. 16, n. 32, julio-diciembre, 2007.

53 Convenio de Cooperación Científica, México-Estados Unidos, 2008. Disponible en <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/agreement_us_mexico_sciencetech_cooperation_2008-04-21.pdf>. Consultado el 25 de abril de 2012.

testigo de la internacionalización de directores y actores mexicanos que trabajan tanto en Estados Unidos como en México. Ejemplo de ello han sido Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro y Alejandro González Iñárritu, cuyas películas fueron nominadas al Oscar en 2007. El guionista y director Guillermo Arriaga y el fotógrafo de cine Emanuel Lubeski, así como los actores Salma Hayek, Gael García Bernal y Diego Luna han participado exitosamente en el cine estadounidense. Si bien las temáticas de sus películas son muy variadas —desde la obsesión de Alejandro González Iñárritu por la globalización, el alma y la otredad, hasta el cine de horror de Guillermo del Toro o el fantástico de Alfonso Cuarón—, se trata de directores capaces de llegar no sólo al público estadounidense sino al internacional.⁵⁴

La música popular en toda su rica variedad también es un espacio de intercambio e hibridación. Un caso particularmente revelador es el de la música grupera y el narcocorrido, que reflejan la influencia de los ritmos populares en el norte del país, en las zonas de emigración masiva como Michoacán y, desde luego, en las ciudades de Estados Unidos que concentran a grandes cantidades de emigrantes mexicanos. Ese tipo de música, que no siempre es difundido en la ciudad de México y en los medios masivos de comunicación, llega a desplazar en el gusto popular incluso a la música del mariachi. Lo interesante es que el público, a través de la utilización de las redes sociales, ha obligado a los medios a ocuparse de grupos como K-Paz de la Sierra y su vocalista Sergio Gómez Cruz, nominados al Grammy Latino en 2005. En enero de 2008, el cantante es asesinado en su natal Michoacán, lo que genera gran conmoción entre sus seguidores en los dos países.⁵⁵

Destaca en el ámbito deportivo la creciente interacción binacional de los circuitos profesionales a nivel de organizaciones, público y atletas. La popularidad del fútbol americano, del beisbol y del baloncesto en México es muy amplia. La National Football League (NFL) de los Estados Unidos cuenta con millones de fanáticos en México, calculados en más de 16 000 000. En 2005, en un juego en el estadio Azteca entre los Cardinals de Arizona y los 49ers de San Francisco, la asistencia es de más de 100 000 espectadores.

54 Néstor García Canclini y Enrique Sánchez R. (comps.), *Situación actual y perspectivas de la industria cinematográfica en México y en el extranjero*, Guadalajara, U. de G., Imcine, 2006.

55 Juan Carlos Ramírez-Pimienta, “Chicago lindo y querido si muero lejos de ti. El pasito duranguense, la onda grupera y las nuevas geografías de la identidad popular mexicana”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, v. 26, n. 1, invierno, 2010, p. 31-46.

Por tal razón, a partir de los años noventa surge el interés por traer una franquicia de la NFL o de la National Basketball Association (NBA) que pudiera asentarse en el Distrito Federal o Monterrey, aunque hasta 2010 tal idea no se ha concretado.⁵⁶

Varios deportistas mexicanos han hecho sus carreras en Estados Unidos, como es el caso del jugador Eduardo Nájera, de los Mavericks de Dallas, o el de Adrián González, de los Padres de San Diego. Por otra parte, la internacionalización del deporte no es un fenómeno de un solo sentido, y como resultado de la presencia masiva de mexicanos y de la difusión en medios de alto impacto, también ha crecido la afición en Estados Unidos por el fútbol *soccer*, antes marginal. Muchos juegos de la selección mexicana, con equipos de otros países, se escenifican en Estados Unidos con gran asistencia de público y la transmisión televisada de las finales de la liga mexicana por parte de Univisión rivaliza, en audiencia, con el Super Bowl. Significativamente, en 2004, uno de los equipos más populares de México, Chivas de Guadalajara, crea una sucursal en Los Ángeles, con el nombre de Chivas USA, que compete en la liga estadounidense. Más allá del aspecto profesional, este juego tiene un papel de gran relevancia como medio de integración para las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos.⁵⁷

En el caso de otros deportes como el golf, no sólo la Ladies Professional Golf Association ha organizado varios torneos en México sino que los triunfos de la mexicana Lorena Ochoa en el golf estadounidense la colocan, antes de retirarse, como una de las mejores jugadoras del mundo.⁵⁸ Más allá de las personalidades individuales, lo relevante es la imbricación creciente de las industrias deportivas y los miles de aficionados que las siguen, reflejo de la hibridación de las formas del entretenimiento masivo.

56 Kevin Baxter Ragsdale, "Pro Football. NFL's popularity continues to grow", *Los Angeles Times*, 29 de enero, 2010.

57 Gary Armstrong y James Rosbrook-Thompson, "Coming to America. Historical Ontologies and United States Soccer", *Identities*, v. 17, n. 4, julio-agosto, 2010, p. 362; Paul Cuadros, *A Home in the Field*, Nueva York, Harper Collins, 2006.

58 <<http://worldsportsstars.blogspot.com/2009/09/lorena-ochoa-mexican-golfer-lorena.html>>. Consultado el 20 de diciembre de 2010.

Agenda bilateral

Como sucede en ciertos momentos de la guerra fría, es difícil entender la esfera de la agenda bilateral sin tomar en consideración la situación internacional. Ése es también el caso del periodo posterior al 11 de septiembre de 2001.

Esfera internacional

Por ser país fronterizo y socio comercial de Estados Unidos, los cambios político-organizativos y en las doctrinas de seguridad nacional posteriores al 11 de septiembre tienen un impacto inmediato en la relación bilateral con México. Basta recordar que la inmigración y la ciudadanía, la protección de fronteras y las aduanas, la agencia federal para el manejo de emergencias, la administración de seguridad del transporte y la guardia costera se unifican —como hemos dicho— burocrática e ideológicamente.⁵⁹

La política exterior de Estados Unidos, como hemos visto, se caracteriza al principio de la administración de George Bush por el unilateralismo y un cierto coqueteo con el aislacionismo. Después del 11 de septiembre el tema de la seguridad nacional domina la agenda. En México, el gobierno de Vicente Fox busca distinguirse de la política exterior de las administraciones de Partido Revolucionario Institucional, y el canciller Jorge Castañeda hijo articula la nueva política.⁶⁰ Esta visión de política exterior se estructura alrededor del concepto de “bilateralismo multilateral” de corte liberal. Los elementos constitutivos de la estrategia son: dar prioridad a Estados Unidos y a América Latina; fomentar la cooperación económica y comercial; promover los derechos humanos —incluso se crea la Subsecretaría de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos—; defender a los mexicanos en el exterior; utilizar la diplomacia cultural, y hacer una defensa del multilateralismo.⁶¹ Dentro de esa visión se espera que México pueda actuar como puente entre Estados Unidos y América Latina y desarrollar un papel más activo para

59 Patricia de los Ríos, “Reorganización gubernamental y seguridad en la segunda administración Bush”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, n. 73, febrero, 2005, p. 119-140.

60 Jorge G. Castañeda, “Los ejes de la política exterior de México”, *Nexos*, n. 88, diciembre, 2001.

61 El documento oficial en el que se explica dicha estrategia es Secretaría de Relaciones Exteriores, *La política exterior mexicana en la transición*, México, FCE/SRE, 2005.

lograr mayor equilibrio en sus relaciones internacionales.⁶² Si bien esa estrategia persiste a lo largo del sexenio foxista, el 11 de septiembre obliga al gobierno mexicano a adaptarse al nuevo escenario de las relaciones internacionales.

Luego del ataque a las Torres Gemelas, en los días inmediatos la reacción mexicana —como se ha dicho anteriormente— se caracteriza por la ambivalencia, aunque el canciller Castañeda declara de inmediato que “los amigos no deben regatear su apoyo” y el presidente Fox envía sus condolencias vía fax desde Los Pinos y después llama al presidente Bush, reina cierta confusión entre los miembros del gabinete cuando se habla de la posibilidad de enviar tropas, de modo que no es sino hasta una semana después del ataque, el día 18 de septiembre, que hay una declaración pública e inequívoca de solidaridad.⁶³

A la ambivalencia mexicana siguen las fricciones en el seno del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde Adolfo Aguilar Zínser representa a México, participando en los debates previos a la invasión de Iraq. Mientras Estados Unidos alega que Saddam Hussein posee armas de destrucción masiva, el representante mexicano se muestra reticente y aboga a favor de medidas multilaterales para contener a Iraq, en alianza con el representante de Francia.⁶⁴ Estados Unidos no logra el consenso en el consejo para utilizar la fuerza militar y emprende la invasión sin la aprobación de la ONU. Cuando eso ocurre, tanto el presidente Fox como el embajador Zínser se pronuncian en contra de la guerra, posición compartida con la mayoría de la opinión pública mexicana.⁶⁵ Finalmente, Zínser renuncia a causa de unas declaraciones, poco diplomáticas, en el sentido de que Estados Unidos ve a México como su patio trasero y no como su socio. Esas fricciones dan lugar a un enfriamiento de las relaciones bilaterales y a algunos gestos simbólicos que evidencian el desagrado estadounidense por la reacción mexicana.

62 Guadalupe González González, “México ante América Latina. Mirando de reojo a Estados Unidos”, en Jorge A. Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera (eds.), *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, CIDE/SRE, 2006, p. 502.

63 Jorge A. Schiavon, “México-Estados Unidos. Estabilidad y seguridad a cambio de autonomía”, en Schiavon, Spenser y Vázquez, *En busca de una nación...*, p. 455; Jeffrey Davidow, *El oso...*, p. 30 y s.

64 Jorge A. Schiavon, “Cohabitando en el Consejo de Seguridad: México y Estados Unidos ante la Guerra contra Iraq”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, n. 72, octubre, 2004, p. 195-222.

65 Jorge Schiavon, “México-Estados Unidos...”, p. 457.

Las nuevas condiciones geopolíticas y el viraje de la política exterior mexicana no resultan en un proyecto consistente, no le rinde muchos frutos al país y en cambio da lugar a diversos conflictos y fricciones con países de América Latina, donde soplan vientos más hacia la izquierda que en México. Uno de los desacuerdos más fuertes ocurre con Cuba y es el episodio en que el presidente Fox le pide a Fidel Castro que se retire de una comida con los mandatarios de todos los países de América y España, petición que el líder cubano da a conocer públicamente poniendo en aprietos al presidente de México; asimismo, los votos de México en torno a la situación de los derechos humanos en Cuba conducen a una virtual ruptura de las relaciones con el país caribeño.⁶⁶

Finalmente, la política exterior mexicana no logra sus objetivos ni frente a Estados Unidos ni ante América Latina. No es prioritario para los primeros y en la región encuentra una creciente incompreensión. Ni siquiera a nivel interno genera un consenso. También es verdad que con la alternancia en el poder nuevos actores, gubernamentales y no gubernamentales, intervienen en materia de política exterior, entre ellos el Congreso, los gobiernos estatales que establecen oficinas en el exterior, las universidades, las organizaciones no gubernamentales y la prensa.⁶⁷

En materia de política exterior Felipe Calderón no cuenta con una visión tan amplia. La secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa Castellano, guarda un bajo perfil, pero busca un acercamiento con América Latina que evite tanto las fricciones retóricas como los jaloneos internos. Frente a la administración Bush también se mantiene cierta distancia, tanto porque cuando Calderón asume la presidencia el estadounidense ya va de salida y su popularidad es muy baja, como porque el gobierno mexicano está más preocupado por la política interna y particularmente por el problema de las drogas que por la esfera internacional.⁶⁸

66 Gustavo Iruegas, “Las relaciones de México con Estados Unidos y con Cuba”, *ISTOR*, año IX, n. 33, verano, 2008, p. 93 y s.

67 Jorge Montañó, “Nuevos actores en la relación México-Estados Unidos”, en Rafael Fernández de Castro y Erika Ruiz Sandoval, *La agenda internacional de México 2006-2012*, México, Ariel, 2006, p. 103-134.

68 Rafael Velázquez y Jorge Schiavon, “La Iniciativa Mérida en el marco de la relación México-Estados Unidos”, en *Documentos de Trabajo del CIDE*, México, CIDE, 2009, p. 14.

Esfera política

A pesar de los desencuentros diplomáticos y personales, y de la mala impresión que genera entre los norteamericanos la reacción mexicana ante el ataque del 11 de septiembre, el gobierno de México se ve obligado a adaptarse a los nuevos vientos que soplan desde el norte. Casi inmediatamente después de la puesta en marcha del Departamento de Seguridad Nacional se establece un mecanismo de consulta entre éste y el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) en México, cuyo objetivo es tener un enfoque bilateral de las cuestiones de seguridad, similar al acuerdo sobre Fronteras Inteligentes que Estados Unidos firma con Canadá.⁶⁹ Para cumplir tal objetivo, en enero de 2003 se crean seis grupos para analizar asuntos de salud, energía, agua, telecomunicaciones, agricultura y transporte, que evalúan conjuntamente el estado de cada tema y su vulnerabilidad.⁷⁰ En abril de ese mismo año se establece la Sociedad Fronteriza México-Estados Unidos, un acuerdo firmado por los secretarios de Estado y de Gobernación, Colin Powell y Santiago Creel, respectivamente, para fomentar la cooperación bilateral fronteriza en materia de seguridad.

Diferente de la unificación de propósito y visión que tiene el Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos, en México la protección fronteriza se encuentra repartida entre diversas instancias que participan del sistema de seguridad nacional, como el Cisen, el Instituto Nacional de Migración y la Dirección de Aduanas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pero que no actúan de manera totalmente coordinada, amén de que en cada estado fronterizo también intervienen las autoridades estatales y locales.⁷¹ Esas diferencias generan fricciones entre ambos gobiernos en esta materia.

El 23 de marzo de 2005 los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá crean la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte

69 Jorge Chabat, “La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos: en busca de la confianza perdida”, en *Documentos de Trabajo del CIDE*, México, CIDE, 2010, p. 2.

70 Joe Pappalardo, “U.S.-Mexico Rapport Transformed by Terrorist threat”, *National Defense*, Arlington, v. 89, agosto, 2004, n. 69, p. 64. Disponible en <www.nationaldefensemagazine.org/archive/2004/August/Pages/US-Mexico3481.aspx>.

71 Luis Herrera Lasso, “México y la administración de sus fronteras”, en Rafael Fernández de Castro y Erika Ruiz Sandoval (coords.), *La agenda internacional...*, p. 124.

conocida como ASPAN.⁷² En su momento, el presidente Fox presenta dicha alianza como “un primer paso para una verdadera comunidad de Norteamérica”, pues los mandatarios Bush y Fox y el primer ministro canadiense, Paul Martin, se comprometen a impulsar la integración y el desarrollo económicos; sin embargo, la preocupación fundamental que Estados Unidos tiene es la seguridad y no la creación de una comunidad de Norteamérica. Los aspectos de seguridad que incluye dicho acuerdo son: estrategias comunes en materia de fronteras, viajeros y bienes; protección de la infraestructura crítica; respuestas comunes ante emergencias; mejoramiento y modernización de la protección aérea y marítima, y mejoramiento de la cooperación en materia de inteligencia.⁷³

La diferencia de enfoques no se perpetúa. El cambio del jefe del Ejecutivo en México es también una mudanza en la orientación de sus objetivos centrales. Felipe Calderón, como hemos visto, llega a la presidencia en condiciones difíciles, ya que una parte de la opinión pública considera que su elección no es legítima. En cuanto toma posesión, el tema de la seguridad nacional ocupa un lugar central entre sus prioridades y ello da lugar a su estrategia de guerra contra las drogas.⁷⁴ Así, el tema del narcotráfico se convierte en uno de los principales ejes de la relación bilateral, como veremos más adelante.

Barack Obama, la nueva administración de la Casa Blanca, no augura grandes cambios, no sólo por el desconocimiento de los asuntos mexicanos sino porque encara la peor crisis financiera, después de la de 1929, y dos intervenciones militares —Iraq y Afganistán—, así como problemas internos fundamentales como la reforma del sector salud, el tema migratorio y el fortalecimiento de la derecha. Sin embargo, la administración demócrata se ve obligada a enfrentar una grave situación en México, en donde hay una espiral de violencia íntimamente imbricada con la demanda estadounidense de narcóticos, el tráfico de armas y el blanqueo de dinero, a ambos lados de la frontera. A medida que la violencia se recrudece en México, amenaza con desbordarse hacia el lado norte de la frontera y crea un serio peligro de ingobernabilidad del que hablaremos posteriormente.⁷⁵

72 Rosío Vargas y Víctor Rodríguez-Padilla, “La energía en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte”, *Norteamérica*, año 1, n. 1, enero-junio, 2006, p. 146.

73 Jorge Chabat, “La Iniciativa Mérida y la relación...”, p. 2.

74 Rafael Velázquez y Jorge Schiavon, “La Iniciativa Mérida en el marco...”, p. 14.

75 Jorge Montaña, “México y Estados Unidos: una relación en busca de rumbo”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, v. 8, n. 4, 2008, p. 29-47.

A pesar del cambio de gobierno en Estados Unidos, la agenda de la seguridad nacional sigue vigente. Su peso en la relación bilateral no decae, pero sí cambia de rumbo. Hay sectores dentro del gobierno y el Congreso estadounidenses más preocupados por las amenazas que la delincuencia organizada, la creciente violencia y la pérdida de control sobre partes del territorio implican para la gobernabilidad de México.

La interrogante acerca de si México pertenece a la categoría de los estados fallidos o se puede convertir en uno de ellos se manifiesta de forma latente en la agenda, como reflejo de la preocupación estadounidense. El nombramiento de Carlos Pascual como embajador de Estados Unidos en México (2009) suscita, desde el principio, cierta extrañeza porque se trata de un académico y diplomático de origen cubano con escaso conocimiento de los temas mexicanos, aunque experto en estados fallidos. Diversos funcionarios de la administración de Barack Obama declaran o filtran informaciones que expresan inquietudes respecto a la posibilidad de la ingobernabilidad, la falta de control sobre partes del territorio nacional, las pugnas entre el ejército y la Procuraduría de Justicia, etcétera.

Migración. De la enchilada completa a la “securitización” de la agenda

Desde que es presidente electo, Vicente Fox propone introducir en la mesa de negociación una ambiciosa agenda migratoria basada en la corresponsabilidad, el diálogo y la búsqueda de soluciones compartidas; pero Bush no se compromete con la propuesta, entre otras razones, porque el tema necesariamente pasa por el Congreso.⁷⁶

El asunto ya está bajo la óptica de la seguridad nacional desde los años 1990, a través de la militarización de la frontera, la implementación de una política punitiva y la ausencia de una reforma migratoria integral; la creación del Departamento de Seguridad Nacional, en 2002, profundiza aún más esas tendencias e incide sobre el manejo de la migración de múltiples maneras. Un ejemplo de ello es el Servicio de Inmigración y Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE), que tiene bajo su custodia a miles de migran-

76 Mónica Vereá, “El *terror del terrorismo*: cambios sustanciales en el debate migratorio estadounidense. Consecuencias para México”, en José Luis Valdés Ugalde y Diego Valadés, *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, México, UNAM, CISAN, 2002, p. 96.

tes: 95 000 personas en el año fiscal de 2001 y 442 000 en 2009. De acuerdo con las tendencias privatizadoras —como las que el Pentágono pone en práctica en la guerra en Iraq al contratar a compañías privadas para proveer servicios relacionados con la defensa—,⁷⁷ en el caso de los inmigrantes indocumentados se ha desarrollado un círculo perverso: mantenerlos custodiados, aun cuando no hayan sido condenados, se ha convertido en un gran negocio, pues muchos centros de detención están concesionados a particulares.⁷⁸ Además, la política del ICE es trasladar a los inmigrantes detenidos a zonas cercanas a la frontera con México, en donde haya menos abogados *pro bono*, es decir, que asuman de forma gratuita la defensa legal de individuos sin recursos, y las personas que puedan testificar en favor de los detenidos se encuentren a cientos o miles de kilómetros y no tengan medios para comparecer en los juicios.⁷⁹

Con la llegada de Barack Obama a la presidencia no sólo no se impulsa una reforma migratoria en el Congreso —cosa explicable en función de los retos estratégicos que enfrenta Estados Unidos y de las prioridades de la administración—, sino que la política de redadas, cárceles privadas y reforzamiento de la patrulla fronteriza, que sí dependen del Poder Ejecutivo, se recrudecen. Ello ha causado decepción entre los votantes latinos, importantes en la elección de Obama, a quienes prometió impulsar una reforma migratoria. Después de la elección de medio periodo en 2010, con los avances de los republicanos y, sobre todo, de los miembros del movimiento populista de derecha Tea Party, resulta aún menos probable que pase una reforma migratoria integral.

Otros actores en el debate migratorio

Ya hemos hablado del papel que juegan las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación en las percepciones acerca de los migrantes. Ahora interesa señalar el papel de actores políticos de primera importancia: el Congreso y los gobiernos estatales.

Tras la Immigration Reform and Control Act de 1986, el Congreso de Estados Unidos ha persistido en impulsar medidas fragmentarias que han

77 Véase Dina Rasor y Robert Bauman, *Betraying Our Troops. The Destructive Results of Privatizing War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2007.

78 Detention Watch Network. Red de Observadores de las detenciones. <<http://www.detentionwatch-network.org/dwnmap>>. Consultado el 25 de abril de 2011.

79 Véase Jacqueline Stevens, *States Without Nations: Citizenship for Mortals*, Nueva York, Columbia University Press, 2009. Disponible en <<http://jacquelinestevens.org/>>.

transformado la migración indocumentada: de ser una falta administrativa hoy es un crimen; han militarizado la frontera con México, pese a ser un espacio donde se registra 1 000 000 de cruces diarios. En esa misma línea, el 16 de diciembre de 2005 la Cámara de Representantes aprueba la llamada Iniciativa Sensebrenner, que amenaza con implementar medidas draconianas contra los migrantes y que, como hemos visto, da lugar a grandes manifestaciones de protesta en 2006.⁸⁰

En 2010 el Congreso rechaza la Dream Act, una propuesta legislativa que busca solucionar el problema de cerca de 3 000 000 de jóvenes indocumentados que fueron llevados a Estados Unidos cuando eran niños, que han crecido en ese país y que ahora se enfrentan a la falta de oportunidades y a un futuro incierto, en el mejor de los casos, o a la deportación, en el peor.⁸¹ De haberse aprobado, esa iniciativa habría sacado a la luz a una cuarta parte de los indocumentados que hay en Estados Unidos —12 000 000 aproximadamente, de los cuales cerca de 6 000 000 son mexicanos—. Incluso hubiera sido justificable para los sectores conservadores contrarios a la amnistía o la legalización, pues los niños no son responsables de las acciones de sus padres. El rechazo de una iniciativa que tenía elementos humanitarios y también de interés para Estados Unidos, por tratarse de jóvenes que en su mayoría han vivido ahí gran parte de su vida y hablan inglés, evidencia el clima imperante y permite pensar que no habrá una reforma migratoria integral en lo inmediato.

Ante la incapacidad del Congreso para aprobar una reforma migratoria integral, muchos estados norteamericanos buscan concretar su propia política migratoria. En 2005 se introdujeron en las legislaturas estatales 300 proyectos de ley relacionados con el tema migratorio; en 2006, 570; para 2007 dan un salto a 1 562; en 2008 la cantidad aumenta a 1 305 proyectos de ley, y en 2009 suman más de 1 500.⁸² Si bien se presentan iniciativas de ley, o de resolución, pocas se aprueban; los números nos indican una tendencia política importante

80 Jorge Santibáñez Remellón, “La migración internacional”, en Rafael Fernández de Castro y Erika Ruiz Sandoval, *La agenda internacional...*, 2006, p. 140.

81 Moses Palacios, “The Dream Act Explained”, National Association for College Admission Counseling, *Journal of College Admission*, invierno, 2010, p. 2.

82 National Conference of State Legislatures, <<http://www.ncsl.org/default.aspx?tabid=20881>>. Consultado el 25 de abril de 2012. El *Immigrant Policy Project* hace un seguimiento permanente del debate en los estados acerca del tema migratorio y elabora tres reportes al año que dan cuenta de la actividad de las legislaturas estatales en esa materia.

Cuadro 21				
Proyectos de Ley de Inmigración por Estado (enero-marzo, 2010)				
<i>Temas principales</i>	<i>Proyectos de ley introducidos</i>	<i>Número de estados</i>	<i>Leyes aprobadas</i>	<i>Número de estados</i>
Presupuesto	73	25	11	10
Educación	106	29	8	5
Empleo	173	36	8	7
Salud	76	27	3	3
Tráfico de personas	22	12	2	2
Identificaciones/licencias	156	32	13	9
Aplicación de la ley	136	33	8	4
Asuntos variados	173	34	14	9
Distintos asuntos/temas diversos	14	10	1	1
Beneficios públicos	39	18	1	1
Voto	24	12	3	1
Resoluciones	188	31	87	24
FUENTE: NCSL, Immigrant Policy Project, 2010.				

y la creciente preocupación de los gobiernos estatales y sus poblaciones por la migración, la que se ha acentuado a partir de la crisis económica de 2008. En el cuadro 21 se aprecia lo sucedido en 2010, tan sólo durante tres meses.

Si bien no todas las leyes aprobadas son punitivas y responden a propósitos muy diversos como la educación, el empleo, las licencias de conducir e incluso algunas son favorables a los inmigrantes, esas medidas estatales representan una tendencia preocupante en cuanto que reflejan el hartazgo de sectores importantes de la opinión pública y la intención de elaborar su propia política migratoria. Por lo que se refiere al primer aspecto, el clima de opinión pública permite la aprobación de políticas muy restrictivas a nivel estatal, lo que convierte a Estados Unidos en un laberinto legal en el cual se mueven los inmigrantes más vulnerables. Por otra parte, si bien las leyes estatales están sujetas a litigios judiciales que generalmente las derrotan por ser anticonsti-

tucionales, no dejan de tener impactos en la realidad y en el ambiente social.⁸³ Hay que señalar que frente a los legisladores estatales antiinmigrantes se forma una coalición nacional de otros que son progresistas.⁸⁴

Dentro de ese ambiente político, el caso de Arizona es el más extremo. Como resultado de la política migratoria federal de los años noventa, el flujo de la migración indocumentada proveniente de México se reorienta hacia el desierto de Arizona. De esta forma, Tucson y Phoenix se convierten en lugares desde donde las mafias de tratantes distribuyen a los migrantes, lo cual crea un clima de animadversión que también refleja las tradiciones conservadoras y de “vigilantismo” en ese estado. Frente a los crecientes problemas que enfrenta en 2007, la legislatura estatal decide tomar el tema migratorio en sus manos y aprueba la legislación más dura en materia de sanciones a los empleadores, la *Legal Arizona Workers Act*. Ésta prevé penalizar a los empleadores que contraten inmigrantes indocumentados con una suspensión de su licencia de negocios por diez días, y ante una reincidencia, con la suspensión definitiva. Las inspecciones pueden llevarse a cabo a partir de denuncias anónimas, que se prestan a arbitrariedades y venganzas personales y de negocios.⁸⁵

Cuando el proyecto de ley está por aprobarse, las empresas del estado no cabildean; ante la opinión pública nadie quiere aparecer como “amigo” de los trabajadores indocumentados. Sin embargo, en cuanto es autorizada crece la inquietud de los grupos empresariales por la posible escasez de mano de obra. La preocupación de este sector y de la entonces gobernadora, Janet Napolitano, da lugar a que la legislatura busque elaborar un programa de trabajadores huéspedes. Cuando Obama llega a la presidencia, Napolitano se convierte en titular del Departamento de Seguridad Nacional y deja Phoenix para ir a Washington. Por su parte, la legislatura estatal no cesa en su afán de hacer su propia política migratoria: en abril de 2010 se acepta la SB1070 y se convierte en ley con la firma de la nueva gobernadora republicana, Janet Brewer. Dicha ley incluye las siguientes medidas: convierte en delito menor no llevar consigo docu -

83 Véase Helen M. Harnett, “State and Local anti-Immigrant Initiatives. Can they withstand legal scrutiny?”, *Widener Law Journal*, v. 17, 2008.

84 Progressive States Network. Red de Estados Progresistas, <<http://www.progressivestates.org/node/25389>>. Consultada el 25 de abril de 2012.

85 Judith Gans, *Immigrants in Arizona: Fiscal and Economic Impacts*, Tucson, University of Arizona, Udall Center for Studies in Public Policy, 2007. Disponible en <http://udallcenter.arizona.edu/programs/immigration/publications/impact_judy.pdf>. Consultado el 14 de marzo de 2008.

mentos que acrediten la calidad migratoria; lo mismo que la contratación de trabajadores por día, en la vía pública, en esquinas o en los estacionamientos de centros comerciales, donde los empleadores acuden con sus camionetas para apalabrarlos. Es ilegal pedir trabajo en un espacio público y transportar, esconder y dar asilo a cualquier indocumentado. Ordena la confiscación de los vehículos que se utilicen para esos fines y permite que cualquier policía, estatal o local, pueda inquirir acerca del estatus migratorio de las personas. A los sospechosos se les puede mantener en custodia hasta que se conozca su situación migratoria. No se autoriza que ciudades y pueblos tengan políticas de refugio y se permite que los ciudadanos demanden a las agencias de la ley cuando no cumplan con las leyes migratorias.⁸⁶

La aprobación de la SB2010 en Arizona ha tenido como consecuencia la movilización de muchos sectores de la opinión pública, así como el boicot por parte de diversas ciudades estadounidenses. Esa situación obliga al presidente Obama a pronunciarse públicamente a favor de reemplazar una política migratoria federal que está en bancarrota. En un discurso pronunciado en la American University llama al Congreso y a la opinión pública a enfrentar una realidad frente a la cual la política punitiva y criminalizante ha fracasado.⁸⁷ Más adelante ordena que el gobierno federal emprenda un juicio en contra de la ley SB2010.

Una de las reacciones a la política en Arizona es que un grupo de poderosos empresarios crea una coalición llamada Sociedad para una Nueva Economía Americana que incluye entre sus miembros al alcalde de Nueva York, Michel Bloomberg, magnate de los medios de comunicación e inmigrante él mismo, así como a los presidentes de algunas de las empresas más importantes de Estados Unidos: Boeing, Disney y Hewlett Packard.⁸⁸ Ellos señalan la importancia de los inmigrantes para el futuro de la economía estadounidense y la necesidad de buscar una reforma migratoria integral. No se trata de defensores desinteresados de los inmigrantes, pero sí de hombres que apuntan la

86 Immigration Policy Center, “Q&A Guide to Arizona’s new immigration law”, IPC Special Report June 2010. <www.immigrationpolicy.org>. Consultado el 12 de marzo de 2011.

87 Barack Obama, “Remarks by the President on Comprehensive immigration Reform”, Washington, American University School of International Service, 2010. Disponible en <www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-comprehensive-immigration-reform>. Consultado el 25 de abril de 2012.

88 Partnership for a New American Economy, <<http://www.renewoureconomy.org>>. Consultada el 25 de abril de 2012.

impostergable necesidad de legalizar a un segmento importante de la fuerza de trabajo que contribuye a sostener la economía de ese país. Aunque hay muchas voces a favor de una reforma migratoria, la crisis económica y la persistencia de niveles de desempleo de alrededor del 10% de la fuerza de trabajo han recrudecido el clima antiinmigrante.

Si bien el pronunciamiento del presidente Obama y de algunos de los hombres más poderosos de Estados Unidos es importante, ello no significa que se logre una reforma migratoria integral e incluyente. El problema de fondo es que en lugar de analizar la migración como un asunto de mercados laborales e integración económica, sin dejar de lado los aspectos culturales, lingüísticos y de derechos humanos y aun de soberanía, se convierte al inmigrante indocumentado en el chivo expiatorio de una opinión pública atemorizada doblemente: debido a los ataques terroristas y por la crisis económica.⁸⁹

Ese papel del inmigrante indocumentado como origen de todos los males se pone en evidencia en el discurso del movimiento Tea Party durante las elecciones de 2010, como ya hemos visto en la sección de cultura y percepciones.

Respuesta del gobierno mexicano

Frente a una situación cada vez más difícil y ante el temor de lo que significaría para el país el regreso del 10% de su población, el gobierno mexicano continúa impulsando una política de defensa y contacto con lo que denomina la diáspora. En la primera línea de defensa de sus nacionales está la red consular mexicana en Estados Unidos, una de las más grandes del mundo, y que se amplía gracias al establecimiento de los consulados móviles.⁹⁰ Éstos no sólo proporcionan un documento oficial mexicano que es la matrícula consular, que sirve como documento de identidad; al mismo tiempo hacen trámites legales como actas de matrimonio, nacimiento, defunción y notariales. Hay asistencia jurídica a condenados a muerte. Ante el aumento y la persistencia de las muertes en la frontera, la Secretaría de Relaciones Exteriores cuenta con un sistema de identificación de restos y localización de personas. Cuando un mexicano fallece, existe un sistema de repatriación de restos. En los últimos años, con el aumento de las deportaciones y la ruptura de las familias ha crecido el número de menores deportados y de niños y jóvenes que emigran solos;

89 Agustín Escobar y Susan Martin, *La gestión de la migración México-Estados Unidos. Un enfoque binacional*, México, Segob, INM, CEM/CIESAS/DGE/El Equilibrista, 2008.

90 <<http://www.sre.gob.mx/acerca/directorio/consulados/dirconsulados.htm>>. Consultado el 25 de abril de 2012.

para enfrentar ese problema existe un programa de atención a menores no acompañados a cargo del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.⁹¹

La esposa del presidente Felipe Calderón, Margarita Zavala, ha tomado gran interés por el tema migratorio y se han impulsado las Semanas Nacionales de Migración, que se celebran cada año en el mes de octubre, como espacio para tratar problemas particulares y fomentar el diálogo entre las diversas instancias del gobierno, la academia y las organizaciones de la sociedad civil interesadas en el tema migratorio.

Amén de las secretarías de Gobernación y Relaciones Exteriores, existen programas en casi cada secretaría relativos al tema. Por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública impulsa las plazas comunitarias en las que el gobierno federal proporciona material educativo en colaboración con grupos de migrantes; la Secretaría de Salud participa en la Semana Binacional de Salud y otros. De modo que el gobierno de México ha pasado de la política de no tener política a una hiperactividad. Sin embargo, la paradoja es que el fenómeno que relaciona a ambos países de manera íntima y cotidiana no se maneja bilateralmente.

Dada la situación actual es poco probable que Estados Unidos adopte un enfoque bilateral ante esta situación, por esa razón se han acuñado dos términos poco afortunados para dar cuenta del dilema de México. A principios de la década se habló de la “securitización” de la agenda bilateral y últimamente se ha indicado la necesidad de “desmigrantizar” la agenda bilateral.

Delincuencia organizada y narcotráfico

Igual que otros temas, el narcotráfico ha estado presente durante décadas en la agenda bilateral. Además de actos de violencia ha causado desconfianza frente a la corrupción mexicana y medidas unilaterales de diverso tipo. A partir de que Estados Unidos prohíbe las drogas y mientras no afectara su propia seguridad doméstica, el gobierno de México mantiene, según una autora, un modelo regulador en el cual existen formas simbióticas de relación entre algunos políticos y los empresarios criminales dedicados al negocio de los estupefacientes.⁹² Ese tipo de acuerdo comienza a nivel regional, pero luego se va

91 Secretaría de Relaciones Exteriores, *La política exterior...*, p. 150 y ss.

92 Mónica Serrano, “México: narcotráfico y gobernabilidad”, *Pensamiento latinoamericano*, n. 1, 2007, p. 259.

generalizando y, si bien no es del agrado de Washington, constituye una solución temporal que le permite al gobierno de México controlar la producción y el tráfico de los estupefacientes.⁹³ Sin embargo, México no puede sustraerse a los cambios del mercado internacional de los narcóticos ni a los vaivenes de la política estadounidense frente a ellos. De modo que el modelo regulador entra en crisis desde los años 1970, cuando cambian las rutas de la droga y una nueva generación de narcotraficantes mexicanos aparece en escena, hasta convertirse a partir de la década siguiente en el sector principal de la economía criminal. La delincuencia es organizada y crecientemente transnacional. Se diversifica para incluir otras actividades —además de la producción y el tráfico de drogas— como son: el secuestro, la trata de personas, la extorsión, el robo de autos, la pornografía infantil y la prostitución. Tal diversificación, la creciente violencia que las acompaña y la capacidad corruptora de un negocio multimillonario no sólo transforman la naturaleza de la relación entre la delincuencia organizada y los miembros de la clase política, sino que llegan a poner en riesgo la gobernabilidad en diversas zonas del país.⁹⁴

Como en otros momentos, el factor internacional desempeña un papel fundamental que se combina con la democratización interna. Cuando México, Estados Unidos y Canadá suscriben el TLCAN crece exponencialmente el tráfico de bienes, mientras que en Estados Unidos disminuye dramáticamente la criminalidad, pero no así la demanda de drogas. Paralelamente, la democratización en México trae consigo un debilitamiento y la fragmentación del poder, sin que haya una reforma del Estado acorde con las nuevas circunstancias políticas.⁹⁵ De esa manera, el mercado de la drogas se divide, a medida que más grupos delictivos entran en el negocio y se disputan tanto la venta interna como las rutas de suministro al mercado estadounidense, lo cual da lugar a la escalada de violencia que se apodera del país en los últimos años.

Dos hechos adicionales son importantes: la diversificación de los negocios criminales en un contexto de bajo crecimiento económico lleva a que el narcotráfico extienda sus redes y penetre en la sociedad mexicana, no sólo entre los sectores más desprotegidos sino en todas las capas sociales, y sus fabulosas

93 *Ibid.*, p. 268.

94 *Ibid.*, p. 259.

95 Ángel Zermeño, “Hacia una ‘narcodemocracia’ ingobernable”, *Metapolítica*, n. 54, julio-agosto, 2007, p. 100.

ganancias permiten que su poder se extienda a todas las instituciones públicas y privadas, a través de la corrupción, la extorsión o el blanqueo de dinero.

Al llegar al poder, la administración Fox se concentra en apresar a grandes capos, algunos de los cuales son extraditables. Sin embargo, durante su periodo ocurre la fuga de la cárcel del Chapo Guzmán, líder del cártel de Sinaloa. Por otra parte, en esa misma época se busca despenalizar la posesión de pequeñas cantidades de marihuana pero no se logra. Hacia el final del sexenio la violencia comienza crecer.

Apenas unos días después de llegar a la presidencia, el 11 de diciembre de 2006 Felipe Calderón declara la guerra contra las drogas.⁹⁶ En diversos medios se critica esa medida como una decisión apresurada y motivada políticamente. En todo caso, el Ejecutivo pone como protagonista de esa lucha al ejército y posteriormente la marina, pues se considera que la policía federal —sobre todo las estatales y locales— está corrompida y penetrada por el narcotráfico.

En el marco de la guerra al narco y las disputas entre los cárteles de la droga por el territorio, diversas zonas del país viven bajo el poder de los narcotraficantes, en una guerra intestina feroz y también contra el ejército. Por otra parte, los cárteles tienen una política de comunicación que censura todo lo que se publica sobre ellos y como resultado México se convierte —como ya señalamos— en el segundo país más peligroso para ejercer el periodismo.⁹⁷ Los asesinatos de periodistas son tantos que se crea una fiscalía especial para investigar los crímenes cometidos contra ellos. Sin embargo, en este como en otros delitos existe una impunidad casi total. Las organizaciones delictivas tienen un control territorial e incluso institucional de diversas zonas, estados y ciudades del país. Los casos de Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Michoacán y Sinaloa son paradigmáticos.

Desde el principio el presidente asegura que se va triunfando en la guerra contra las drogas. Dado que se trata de un problema a todas luces bilateral —tanto desde el punto de vista de la oferta como de la demanda de droga y del tráfico de armas—, en marzo de 2007 Calderón plantea a George Bush,

96 Rubén Aguilar y Jorge G. Castañeda, *El narco: la guerra fallida*, México, Santillana, 2009, p. 13.

97 Monica Campbell, “A New Front in Mexico: CPJ Special Report”, Committee to Protect Journalists. Disponible en <<http://cpj.org/reports/2007/11/a-new-front-in-mexico.php>>. Consultado el 25 de abril de 2012.

en Mérida, la posibilidad de desarrollar un marco de colaboración entre México y los países de Centroamérica para combatir las amenazas a la seguridad. La prensa comienza a hablar de un Plan México semejante al Plan Colombia, lo cual genera muchas sospechas; finalmente, lo que se negocia recibe el nombre de Iniciativa Mérida. Los acuerdos para dicha iniciativa duran mucho más de lo esperado en el seno del Congreso estadounidense, que busca condicionar la ayuda, por un valor de 1 400 millones de dólares en equipo, a la entrega de un informe del Departamento de Estado acerca de cuestiones de corrupción y violaciones a derechos humanos por parte de México y los países de Centroamérica, que reciben dentro de la iniciativa 50 000 000 de dólares. El gobierno de México no acepta tales condiciones; no obstante la iniciativa se aprueba en junio de 2008.⁹⁸

Los rubros que contempla son cuatro, a saber: el combate al narcotráfico; el mejoramiento de la seguridad pública; la aplicación de la ley para la consolidación institucional, y la vigencia del Estado de derecho. El narcotráfico —como se puede apreciar— es un tema particularmente contencioso en la agenda bilateral. Estados Unidos tiene gran desconfianza frente a la corrupción en México y la colusión de autoridades con los grupos criminales; este último, por su parte, reclama que Estados Unidos genera la demanda y es la fuente del contrabando de armas, además de que México es el escenario de la violencia y el que pone las víctimas. No obstante los resquemores y las sospechas, la Iniciativa Mérida significa un parteaguas, al proveer mecanismos institucionales para la cooperación bilateral en materia de combate al narcotráfico.

A pesar de los miles de muertos, de los presos en las cárceles de ambos países y de las extradiciones, hay un grupo heterogéneo de instituciones y de personas que piensan que la política prohibicionista y punitiva es un fracaso. El consumo de drogas no disminuye y los precios de las mismas no aumentan de manera importante, por lo cual es necesario un cambio de rumbo en la política. Un ejemplo de ello es que en las elecciones de 2010 en el estado de California se introduce la proposición 19 con el fin de legalizar el uso de la marihuana, ya no sólo con fines médicos, como sucede en muchos estados de la Unión, sino para el consumo personal. El debate ya había comenzado antes con declaraciones en ese sentido del financiero y filántropo George Soros, del

98 Véase Carlos Rico, “La Iniciativa Mérida y el combate nacional al crimen organizado”, *Foreign Affairs en Español*, ITAM, v. 8, n. 1, 2008.

economista Milton Friedman y de los ex presidentes de Brasil, Fernando Enrique Cardoso, de Colombia, César Gaviria, y de México, Ernesto Zedillo, quienes se pronuncian públicamente por la legalización y por un cambio en la política frente a las drogas. Si bien la propuesta 19 es derrotada por los votantes, el debate sobre la legalización persiste tanto en Estados Unidos como en México.⁹⁹

Esfera económica

El tema que domina las relaciones económicas bilaterales en los últimos años es el de la crisis financiera desatada en Estados Unidos a fines del 2008, cuyos efectos se dejan sentir en todo el mundo. Pese a que ésta tiene un gran impacto y hay una caída del producto nacional, que refleja la sincronía entre los ciclos económicos de ambas naciones, México no sale tan mal librado como en las ocasiones en que la crisis tiene causas fundamentalmente domésticas, como sucede en 1994-1995. En esta ocasión la estabilidad macroeconómica y la fortaleza de las reservas internacionales de México permiten capear el temporal que arrastra a las economías de Estados Unidos y Europa.¹⁰⁰

Sobre la trama de las relaciones económicas bilaterales hemos presentado en la primera parte de este capítulo diversos indicadores que dan cuenta de la naturaleza y la profundidad de dichas relaciones. No obstante, los analistas al hacer un balance del TLCAN apuntan sus insuficiencias y señalan que la actual crisis pone de manifiesto los problemas del modelo económico vigente en el mundo desde la década de 1980, lo que se vuelve a situar en el tapete de la discusión es el equilibrio entre el Estado y el mercado.¹⁰¹

Por otra parte, los aspectos financieros y bancarios tienen repercusiones importantes. En agosto de 2001, el grupo financiero estadounidense Citigroup adquiere Banamex —el banco más antiguo de México— por 12 000 millones de dólares; la transacción genera críticas y protestas pues no se pagan impuestos al gobierno federal, por ser una operación de bolsa. La propiedad

99 Ver el dossier “Legalizar las drogas”, *Nexos*, n. 394, octubre, 2010.

100 Véase Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras, 1873-2010*, México, Random House, 2010.

101 Véase Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, México, Colmex, 2009.

estadounidense se convierte en un problema a raíz de la crisis financiera de 2008, cuando el gobierno de Washington otorga ayuda a Citigroup, que le cede, de forma provisional, el control decisorio sobre sus negocios; ello contradice la Ley de Instituciones Financieras mexicana, que prohíbe explícitamente que “personas morales extranjeras ejerzan funciones de autoridad”.¹⁰² En ese contexto se da un fuerte debate y algunos inversionistas se muestran interesados en que Banamex vuelva a ser un banco de propiedad mexicana. Sin embargo, la Secretaría de Hacienda decide que el apoyo del gobierno estadounidense a Citigroup no infringe la ley mexicana, ante lo cual el Senado de la República introduce una controversia constitucional, aunque el grupo estadounidense dueño de Banamex ya ha liquidado la deuda que tenía con el gobierno de su país.

En conclusión, aunque en los inicios del siglo XXI el arribo de sendas administraciones en México y Estados Unidos alberga alientos de un relanzamiento de las relaciones bilaterales, muy pronto se pasa de la esperanza a la lógica de la seguridad nacional, que domina la política estadounidense después del 11 de septiembre. Posteriormente, la administración Calderón lanza su campaña de guerra contra las drogas que da lugar a una violencia creciente en México y que hace temer en Estados Unidos que su vecino pueda convertirse en un “Estado fallido”. En esas condiciones y ante el hecho de que en México los ojos de los actores políticos están puestos en las elecciones del 2012, y en Estados Unidos, después del descalabro demócrata en las elecciones de 2010 sucede lo mismo, no es dable esperar un cambio significativo en el corto plazo. No obstante, como hemos visto a lo largo de este capítulo, las relaciones bilaterales circulan por los canales institucionales tradicionales y por el complejo entramado de las relaciones entre dos naciones vecinas.

De cara a las elecciones del 2012, resulta claro para todos los actores políticos mexicanos que la gravedad de la situación interna requerirá de acciones profundas y replanteará necesariamente la naturaleza de la relación con Estados Unidos. Si bien ambos países enfrentan graves problemas, la coincidencia de los procesos electorales abre la posibilidad de una revisión del estado de las relaciones bilaterales y la posibilidad de nuevas iniciativas.

102 *Ibid.*, p. 68.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS